

# La Esfera

Año X Núm. 519



Precio: Una peseta



MUJER ABULENSE. cuadro de María de los Angeles Lóñez-Roberts



**Reloj Coppel**

**CARLOS COPPEL**  
FÁBRICA DE RELOJES  
**Fuencarral, 27 MADRID**

## El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo COMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

# “PUBLICITAS”

## Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo.

Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

### Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

# “PUBLICITAS”

## Agencia Internacional de Anuncios

### MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.

Apartado 911. —Teléf.° 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

### BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228. —Teléf.° 14-79 A.

Estudio «FAMA»

# ¡ ACONTECIMIENTO ! LA SIN VENTURA

en cinematógrafo.

Película sacada de la célebre y emocionante novela de

## “El Caballero Audaz”

Interpretada por Mlle. Legrand (la más bella actriz de Francia), Maruja Lopetegui, Mr. Donatien, mística Ford, Emilio Díaz y mil quinientos artistas franceses y españoles.

¡La magnífica película de moda en París!

Desde el 10 de Diciembre, se proyecta en el aristocrático

**CINEMA GOYA, de Madrid**

## URÉOL CHANTEAUD

Muy eficaz  
CISTITIS, GOTA  
REUMATISMO  
Enfermedades de los  
RÍÑONES y de la VESIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

## IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

LEA USTED HOY  
EN

# La Novela Semanal OTELO Y SU MONO

POR

CRISTÓBAL DE CASTRO

Si ha de estar usted bien informado y quiere conservar, además, una publicación selecta, compre siempre

# AIRE LIBRE

Revista de deportes



El semanario deportivo nacional independiente y técnico, será

## AIRE LIBRE

Precio: **50** cénts. en toda España

Editada por Prensa Gráfica

## UN VALOR UNIVERSAL LOS EVANGELIOS



El autor de FAUSTO

### GOETHE

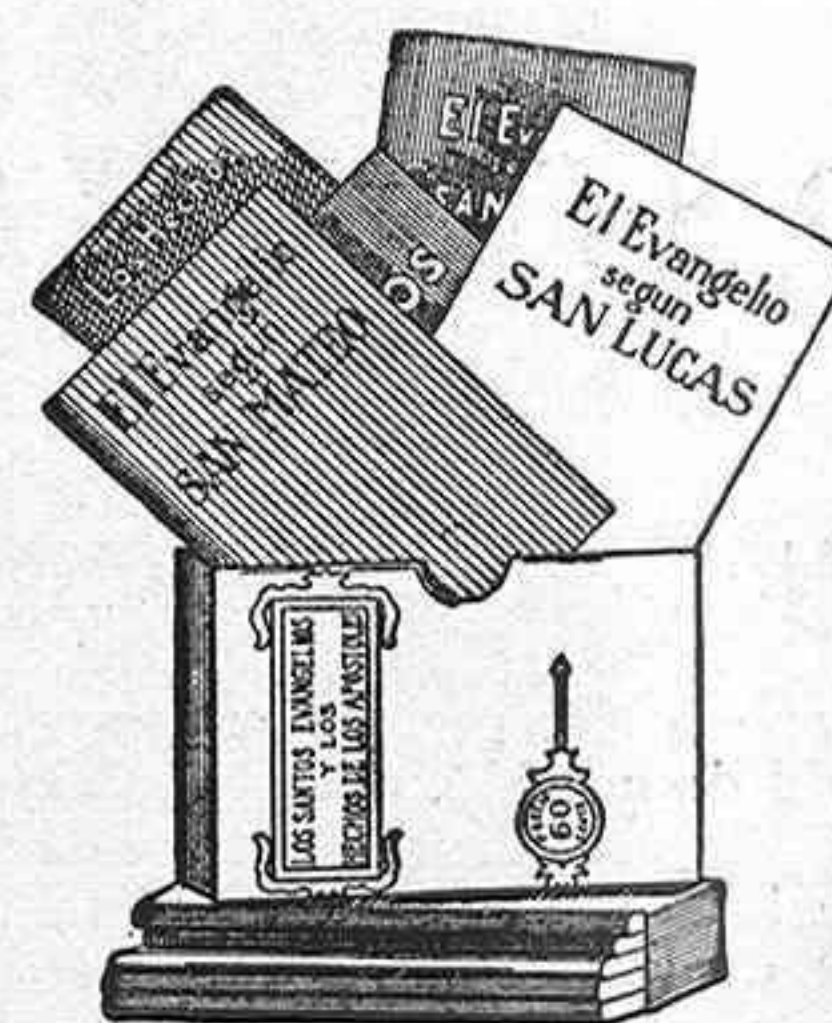
dice así de los Evangelios:

“Yo tengo á los Evangelios por completamente auténticos, porque hay en ellos el reflejo de una majestad que procedía de la persona de Cristo... Por mucho

que progrese la cultura espiritual, aunque las ciencias naturales se extiendan y profundicen mucho, y el espíritu humano se ensanche como quiera, nunca llegará más allá de la majestad y cultura moral del cristianismo, tal como resplandece en los Evangelios.”

Conversaciones con Eckerman, III. 381

Envíe usted sesenta y cinco céntimos en sellos de correo á la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos cinco preciosos libritos, LOS CUATRO EVANGELIOS y LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, y los recibirá á vuelta de correo en su artístico estuche. Se envía la SANTA BIBLIA (ANTIGUO y NUEVO TESTAMENTO) en 4.º mayor, tela, excelente edición, contra remesa de 6.75, ó á reembolso, de esta módica suma, como pago total.



## HOUBIGANT

Paris

### La ROSE FRANCE

Perfume

Agua de Tocado

Sales para Baño

Brillantina

Loción

Polvos

Talco

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRAFICO**

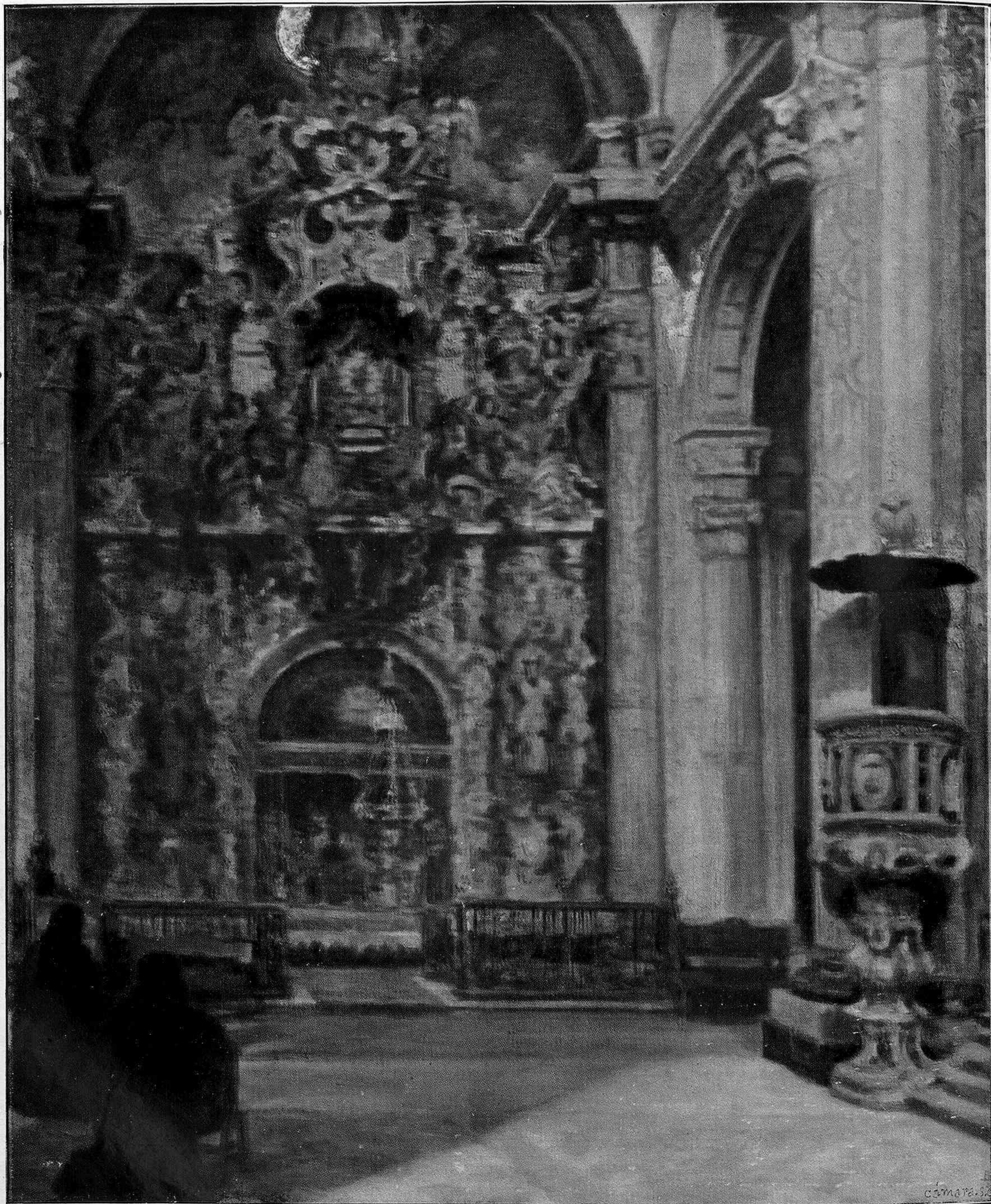


EUGENIA ZUFFOLI

La tiple admirable, que tan unánime admiración ha merecido del público por su arte y su gracia, obtiene diariamente los más entusiastas aplausos en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid. La belleza de la hermosa tiple ha sido reproducida por el gran artista Walken, en este retrato, donde la maestría del fotógrafo y la gentileza de Eugenia Zuffoli se funden en espléndido conjunto

LA ESFERA

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



**INTERIOR DE IGLESIA**  
Cuadro de Alfonso Grosso, que figuró en el «Salón de Otoño»

# LAS ESTACIONES DE LA VIDA

El *fait divers* y el crimen del día me interesan tanto como á las porteras. No temo confesar un alma popular y sensible ante la crónica cotidiana de la ciudad. El atractivo que en ella encuentro consiste en que es un espectáculo palpitable, no pintado. Si en él hay lágrimas, son lágrimas de veras; si hay risa, es natural y no inventada por un autor cómico.

A veces, la crónica de los sucesos, pequeño observatorio de la psicología usual, es lo más filosófico de un periódico. Si repasamos una colección de periódicos de hace cuarenta años, es posible que los artículos políticos nos parezcan declamatorios, anticuados, vanos, y que la miscelánea literaria no nos interese mayormente. En cambio, en las breves noticias de los anuncios y de la crónica urbana, acaso hallaremos curiosos residuos de la historia social y del estado de las costumbres. De esta humilde cantera no se sacan mármoles, pero sí se puede sacar la argamasa de las reconstrucciones históricas.

En los anuncios y sucesos de los periódicos viejos se ha documentado algún gran novelista para conseguir el color de época. Hasta la misma Metafísica que vive en las nubes desciende á veces á explorar esta baja región. En la última de las catedrales de la filosofía erigidas en Alemania, en *El mundo como voluntad y como representación*, Schopenhauer toma alguna vez como punto de partida de sus razonamientos filosóficos una noticia del *Times*.

ooo

Uno de los casos que suelen aparecer en este escaparate de las costumbres que es la crónica de los sucesos cotidianos, es el de la vejez retrasada. Uso esta palabra neutra de *caso*, porque el lance unas veces es drama y otras sainete. Conservarse joven por dentro en la vejez, continuar en posesión del optimismo y de las ilusiones de la juventud, parece un don de los dioses, mas es un don engañoso. «Los elegidos de los dioses mueren jóvenes», decía la sabiduría antigua, apreciando con refinamiento epicúreo de *gourmet* la excelencia de una vida que sólo tuvo primavera. *Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait*, dice otro adagio más prosaico, acertando en el escollo fatal de la vejez para los empe-

ños juveniles: ¡poder!: el límite inflexible de la Naturaleza.

No se trata sólo del límite físico. El vigor fisiológico tiene á veces longevidades y lozanías sorprendentes. La raza de los patriarcas bíblicos no se ha extinguido del todo. La conservación de la energía muscular y funcional, la normalidad de las secreciones internas más allá de su duración media, no suprimen el problema ni el peligro. No importa que el viejo se sienta fuerte, lozano, en potencia de juventud. Bastará con que en los ojos que le miren aparezca la fría imagen de la ancianidad, para que todo aquello sea vano y reaparezca como una sentencia del destino la palabra fatídica y nostálgica ¡poder!

Un joven viejo provoca á lástima ó menosprecio como un ente frustrado ó castrado de lo más precioso de la vida, que es el brote de la primavera, hasta con sus ramos de locura. No es mejor el lote del viejo joven, aunque lo parezca. Sus verdores son verdores de invierno, condenados á que los hielen los naturales accidentes de la estación.

El lance más peligroso del viejo joven, que no ha puesto en hora su reloj, con arreglo al horario implacable de la vida, es el amor. El drama ó la comedia del viejo enamorado tiene casi siempre el mismo argumento. El conflicto consiste en que el viejo pretende ser amado. Un día tropieza con una criatura atrayente, se prenda de ella y traspasa sin darse cuenta el límite de prudencia que separa al capricho de la pasión. No es ella quien lo engaña con los simulacros naturales que son como la urbanidad del trato amoroso, en que se ejercitan las servidoras del amor. Es él quien quiere engañarse á sí mismo, y de ese engaño surge el drama ó el paso de comedia, que una vez sale á luz en la crónica cotidiana en forma de suicidio, de crimen ó de lance visible, como la fuga de la Dulcinea con los haberes del maduro galán, y otras queda sepultado en el archivo privado de los desengaños.

ooo

No hay que pretender que se altere el curso de las estaciones de la vida. El otoño tiene también sus dorados frutos, y el invierno, á pesar

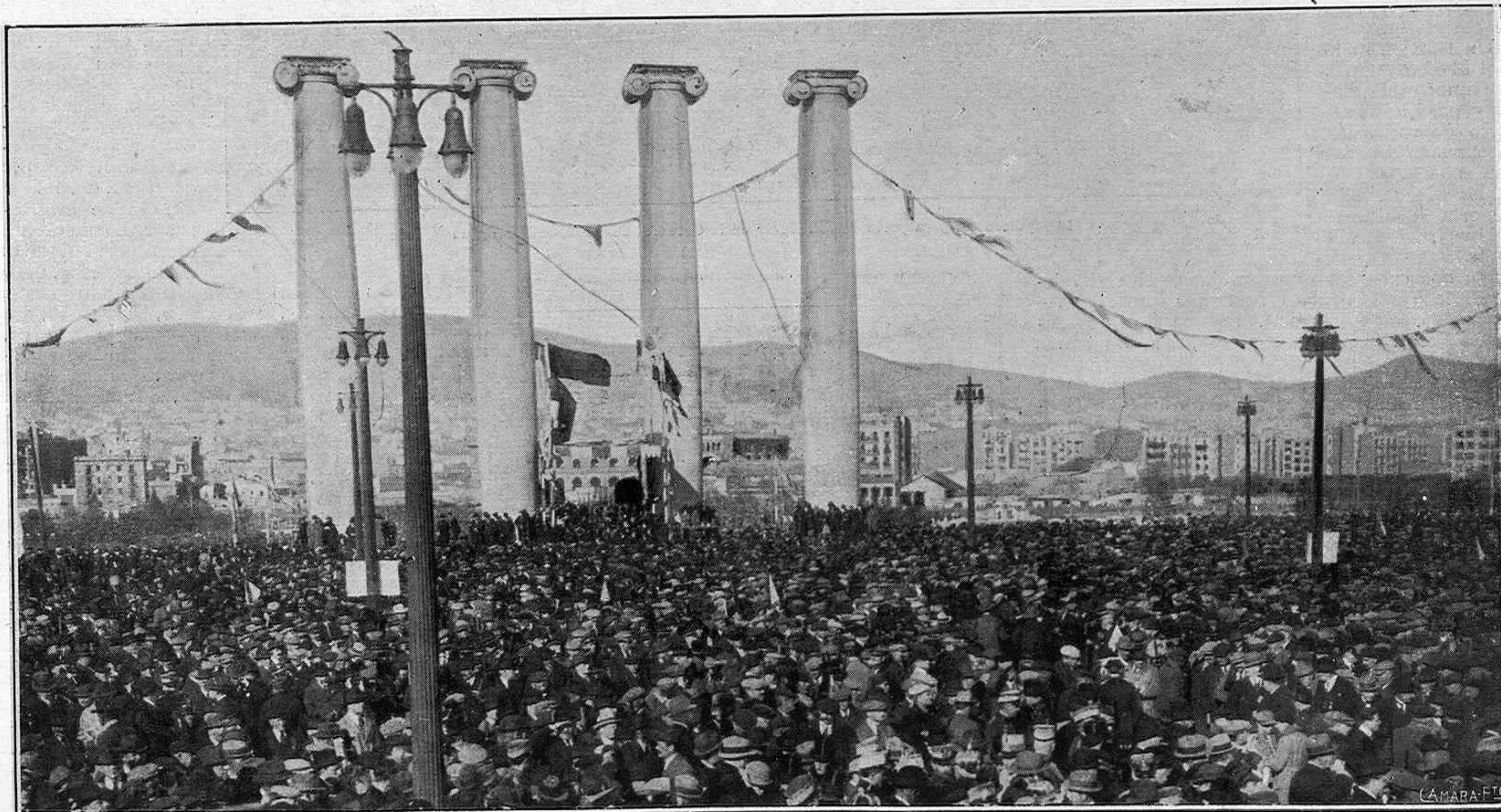
de su aridez, sus alegrías. La vejez tiene sus compensaciones: goces del espíritu y de la virtud, serenidad después de las borrascas de la vida, reposo tras el combate. Uno de los goces más puros de los elegidos, aromatizado con un grano de melancolía, es asistir con serena calma al ocaso, sin rebelarse contra el orden de la Naturaleza. El recuerdo, cuando no tiene estigmas y no está obligado á visitar lugares vergonzosos, es otra de aquellas compensaciones espirituales. El terror á la vejez es tan irracional, aunque tan natural, como el horror á la muerte.

Existen también las compensaciones pecaminosas. La vejez es la edad epicúrea, porque para saborear la vida se necesita no estar agitado por pasiones violentas. La Naturaleza veda al viejo el amor, pero no le veda el pasatiempo. Amar de amor es lo funesto para el viejo, bien que por ventura es dolencia poco frecuente por frigidez de la edad madura. El viejo honesto abraza á la virtud. El viejo epicúreo puede abrazarse á otras cosas menos espirituales pero agradables: á graciosas hijas de Eva que se dejaron de muy buena gana mediante razonables indemnizaciones. Cierta es que no sólo en atención á las buenas costumbres, sino al espíritu de prudencia, hay que reprender al epicúreo. Corre el grave riesgo de tomar en serio el entretenimiento. Mas si el epicúreo está seguro de sí mismo, se reirá de esta eventualidad, y cuando alguna amiga, burlona, le pregunte si todavía espera ser amado por sí mismo, contestará como el personaje de una comedia francesa: «¡Qué locura! Me contento con imitaciones, que en lo esencial se parecen exactamente al amor.»

Lo mejor es, sin duda, la vida honesta; pero también en la epicúrea debe el viejo resignarse á serlo. Tanto la filosofía moral como la filosofía inmoral de la vejez disuaden del intento engañoso de trastornar el curso de las estaciones de la vida. El viejo prudente que lee en su periódico la aventura dramática ó risible del viejo enamorado se hace á sí mismo la reflexión de que vale más ser lector del *fait divers* ó del suceso del día, que personaje del mismo.

ANDRENIO

## EL VIAJE DE LOS REYES DE ESPAÑA



Los somatenistas de Cataluña en la explanada de Montjuich durante la fiesta celebrada en honor de SS. MM. los Reyes

FOT. GASPAR

# ANTE LA TUMBA DE RUBÉN DARÍO

ANTE la tumba del mágico poeta están unos familiares y amigos de la niñez, testigos de su estro poético tan precoz que, aún inmaturo, daba testimonio de la alta cumbre de lirismo á que un día habría de llegar...

Es en la humilde Catedral de León, de Nicaragua, vestigio de nuestra dominación colonial, ciudad acogedora y hospitalaria para el poeta, así en la infancia como en plena juventud, ó bien en la madurez de su vida cuando, ya tramontando el sol de sus cincuenta años, fué á morir bajo el cobijo apacible de la tierra natal...

Aquí yace bajo el león emblemático de la ciudad el más alto poeta contemporáneo de lengua castellana... Le rodean los que le acompañaron al comienzo y al crepúsculo de su vida.

Leales camaradas de infancia, que luego fueron mudos admiradores largos años; entanto el poeta, en su exilio voluntario de Europa, entre las risas festivas de París ó las austeridades de Castilla ó el oro de Mallorca, olvidaba las tierras nativas...

Y también la mujer que le acompañó, silenciosa y sumisa sierva, en su azarosa carrera de peregrino del Arte, y su hijo, flor de su carne tan amado como las fragantes flores de su espíritu...

Todos están en torno al mausoleo del poeta, extáticos y sobrecogidos de emoción...

Un león en mármol blanco guarda la tumba del poeta y parece defenderle de todas las asechanzas irreverentes...

¿Es adecuada la alegoría leonina á la inspiración del poeta?...

Muchos creerían que un cisne—el cisne legendario que él evocó en estrofas inmortales—podría ser su emblema... Porque si él descendía de Víctor Hugo como poeta, descendía más de Verlaine...

Mucho hay, no obstante, de huguesco en la inspiración de Rubén Darío á momentos. Basta recordar muchas páginas de *Azul*, de *Cantos de vida y esperanza*.

La evocación de Hugo está siempre presente á su espíritu; el nombre de Hugo palpita siempre en sus labios...

¡Carne, celeste carne de la mujer!... Arcilla, dijo Hugo... ¡Armonía más bien, oh, maravilla!

Pero es más bien del Hugo de las *Chansons des rues et des bois*, apacible y realista, con toques de *bonhomie* y de dulzura...

Cuando quiere emular la trompa épica del Píndaro francés, suele dar estampidos falsos, un remedo de epopeya, una *contresajon*...

La entonación épica no le iba á Rubén Darío.

Sin que ello me vede reconocer la grandeza de la *Salutación del optimista*. Pero le iba mejor á Darío el dedicar á Hugo una balada

conmovida—*El rebaño de Hugo*—aún inédita y que pronto será publicada en castellano...

El lirismo trinitruante y pontifical queda reservado en América; de una parte á Salvador Díaz Mirón, de otra á Leopoldo Lugones, el Lugones de *Las montañas del oro*.

¿No ois un eco de Hugo, no diréis incluso, á ojos cerrados, sin leer el nombre del autor, que se trata de una versión castellana de *Les Contemplations* cuando evocáis aquellas estrofas armoniosas y pompásticas de Lugones:

Es una gran columna de silencio y de ideas en marcha... El canto grave que entonan las mareas, respondiendo á los ritmos de los mundos lejanos; el rumor que los bosques soberbiamente ancianos dan, como si debajo de largas sepulturas sintieran crujidos de enormes coyunturas; las sordas evasiones de las razas, que arroja el heroísmo nómada á la vendimia roja...

El Rubén Darío de la *Oda á la Argentina*, de los poemas *Pax* y *Pallas Athena*, conocidos sólo en América, inéditos para España (nada más un breve fragmento de *Pax* ha aparecido en el volumen *Lira Póstuma*), nos revelan algunas

notas de Hugo; pero el Rubén Darío genuino y primordial, que admiraremos siempre fervorosamente, es el Rubén Darío de *In memoriam...*, de *Canción de otoño en primavera*, de *La dulzura del Angelus*, de *Lo fatal*, de tantas y tantas otras poesías emocionadas ante el misterio de la muerte ó ante el misterio del amor...

Están próximas á aparecer nuevas obras de Rubén Darío, con poesías y prosas inéditas, al menos desconocidas en España. Será una edición cuidada y pulcra, digna del poeta, y no lo digo por haber sido encomendada á mis fervores de devoto y de admirador rendido, tanto como á mi conocimiento de la obra del poeta (fui analista de Rubén Darío en tiempos en que sólo había un grupo rubeniano), así como á la experta mano del poeta argentino Alberto Ghirardo.

Se han lanzado múltiples ediciones de Rubén Darío, algunas tan atropelladas como aquel desdichado libro *Sol de domingo*, oprobio y baldón de la literatura rubeniana; otras más cuidadas en lo exterior, pero

descuidadas también en lo íntimo, con graves erratas tipográficas, sin esmero, sin cariño, sin *amore*... Hicieronlas muchas veces los editores, movidos del gran nombre que Rubén Darío adquirió en estos últimos años, instigados por un afán de lucro y de granjería, envanecidos de publicar á veces como inéditas composiciones del gran poeta que habían sido ya lanzadas á todos los países ultramarinos por las prensas de los grandes rotativos americanos...

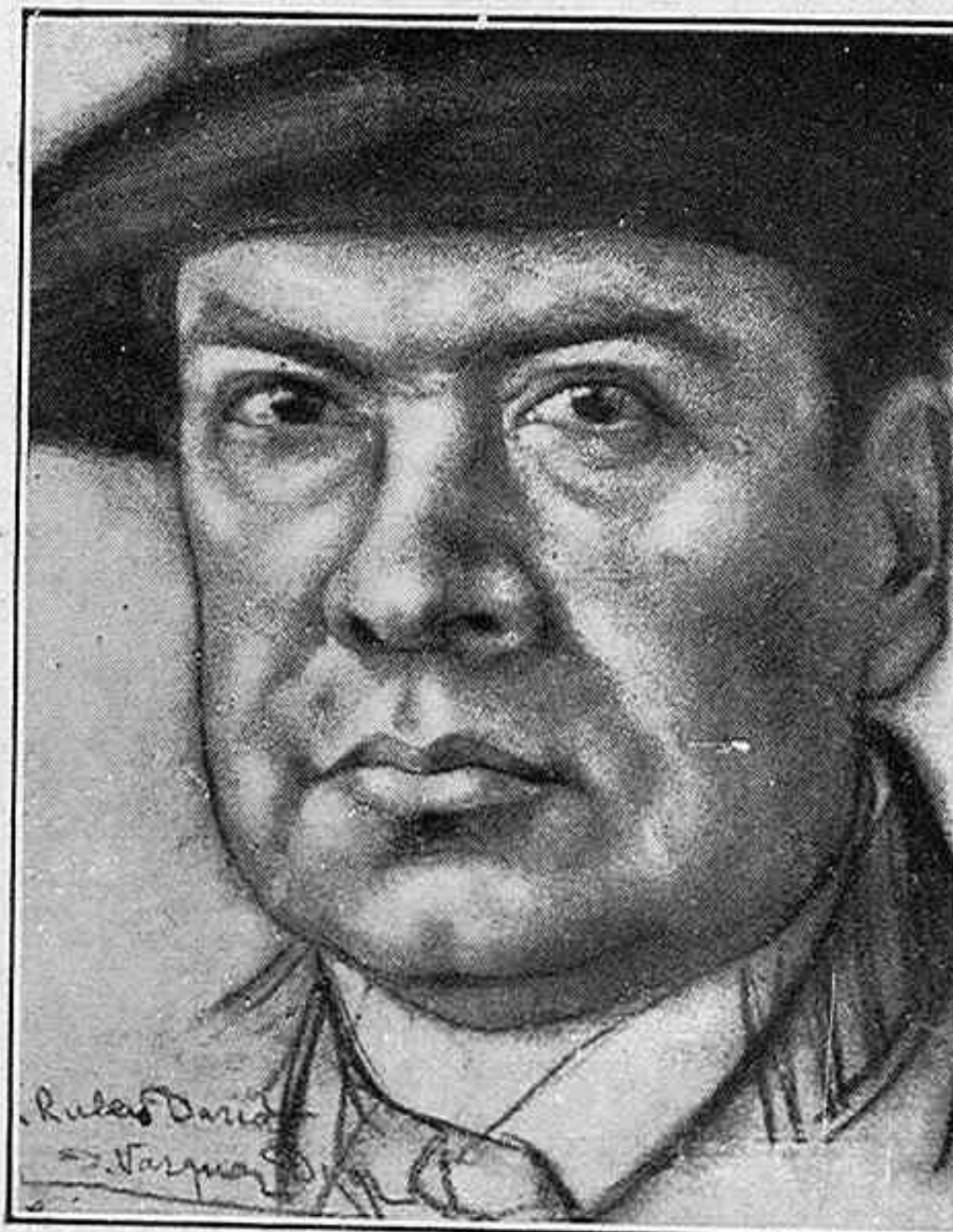
Ya es hora de que se publique una edición íntegra y definitiva de Rubén Darío... Como es hora de que se publiquen hasta sus versos de infancia, pueriles, balbuceantes, de niño precoz, para que se sepa cómo sentía y rimaba á los doce, á los catorce años aquel niño precoz—que en eso se asemejó á Hugo y á Musset...—Como es hora de que se publique gran parte al menos de su *Epistolario*. De haber nacido en Francia ó en Inglaterra, ya se hubieran publicado de Rubén Darío hasta las cuentas de la lavandera...

Es la ofrenda mínima que debemos depositar en su memoria los que no hemos podido ir á dejar un ramo de flores ante su sepulcro en aquella lejana Catedral de León, de Nicaragua...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



El sepulcro del gran poeta Rubén Darío en la Catedral de León, de Nicaragua



Retrato del poeta, por Vázquez Díaz



# UN FESTIVAL BUDISTA EN EL INTERIOR DE LA MONGOLIA

EN todos los pueblos de la Mongolia asiática, cuna de la religión budista, se celebran frecuentemente fiestas en honor de su dios, el hijo de Suddhodana, nacido en Kapilovastu, capital de un reino situado al pie del Himalaya, en el siglo IV antes de Jesucristo.

Estas fiestas tienen aún el pintoresco carácter de todas las ceremonias indias que tienen por objeto rendir culto a su fe religiosa, y en ellas constituye la danza una de las manifestaciones más importantes.

Son presididas por los altos dignatarios de la religión budista, cuyas categorías tienen gran semejanza con las que reconoce la Iglesia Católica, ya que muchos de los principios en que se funda aquella religión, creada por el iluminado, como en su lengua le denominaron sus partidarios después de muerto, se inspiran en la religión católica, aunque haya quien asegure que es ésta la que tomó inspiraciones en la predicación del peregrino asiático.

Ocurre que la vida de aquel cuyas doctrinas formaron la religión budista fué análoga por su humildad y por lo humanitario de las ideas que trataban de esparcir por el mundo a la de cuantos pretendieron el bien de la Humanidad.

Buda, en la propagación de su doctrina, como Jesús, ejercía tal atracción sobre las masas, po-



Tipos de mujeres lamas haciendo música en la fiesta.—Los danzarines lamas tomando el té durante un descauso

seía una oratoria tan persuasiva, un corazón tan compasivo, una tan grata dulzura de voz, que los que le escuchaban decían de él que hasta los dioses bajaban del cielo para verle y para escucharle.

Como su vida fué humilde y ejemplar, porque hizo renuncia de toda riqueza para consagrarse a la predicación de sus doctrinas y sus cualidades verdaderamente excepcionales, pronto ganó para su causa partidarios fervientes que admiraban en él el desinteresado deseo de liberar a sus semejantes de las miserias en que vivían.

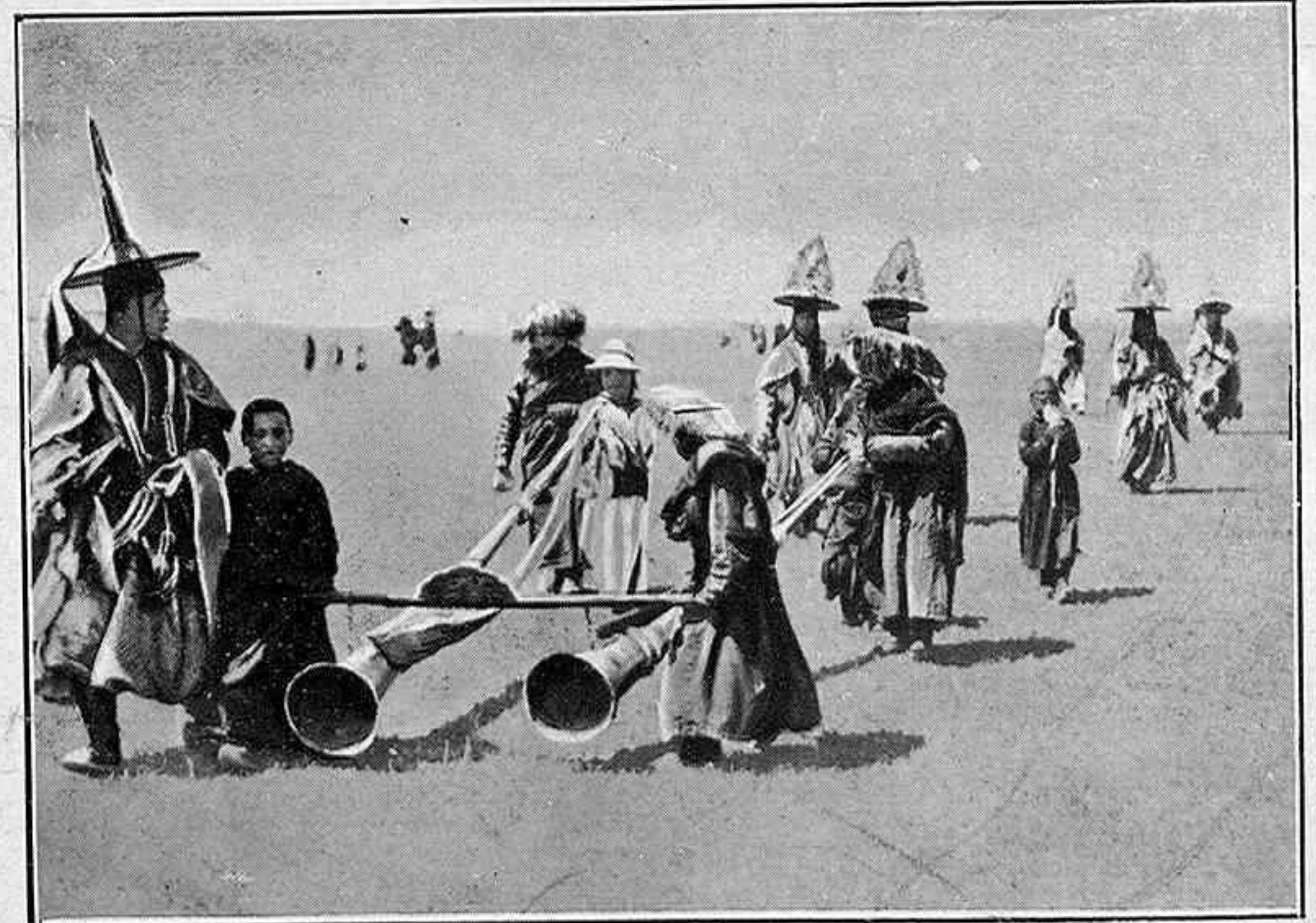
Hasta los poderosos reyes de la India, como Brinbizara, su hijo y sucesor Adjatatra, fueron convertidos a sus doctrinas por la elocuente predicación de Buda, y con tales ejemplos su prestigio se robusteció de tal modo que pudo resistir la ruda oposición que a sus doctrinas hicieron los brahmanes.

Cuando murió, a los ochenta años, su cuerpo fué colocado en un féretro de oro, y a los siete días de fallecer fué llevado por los mallas, para incinerarlo, celebrándose festejos públicos de extraordinaria brillantez, como era costumbre en casos tales.

De aquí que en las ceremonias religiosas que en honor de Buda se celebran actualmente en la Mongolia sea la danza uno de los medios de expresión de la fe y de los fervores religiosos.



Peregrinos mongóles conduciendo la carroza dorada de un alto dignatario al sitio de la fiesta religiosa



Moradores de la región del Tibet, transportando las famosas trompetas al lugar en que se celebra la típica fiesta

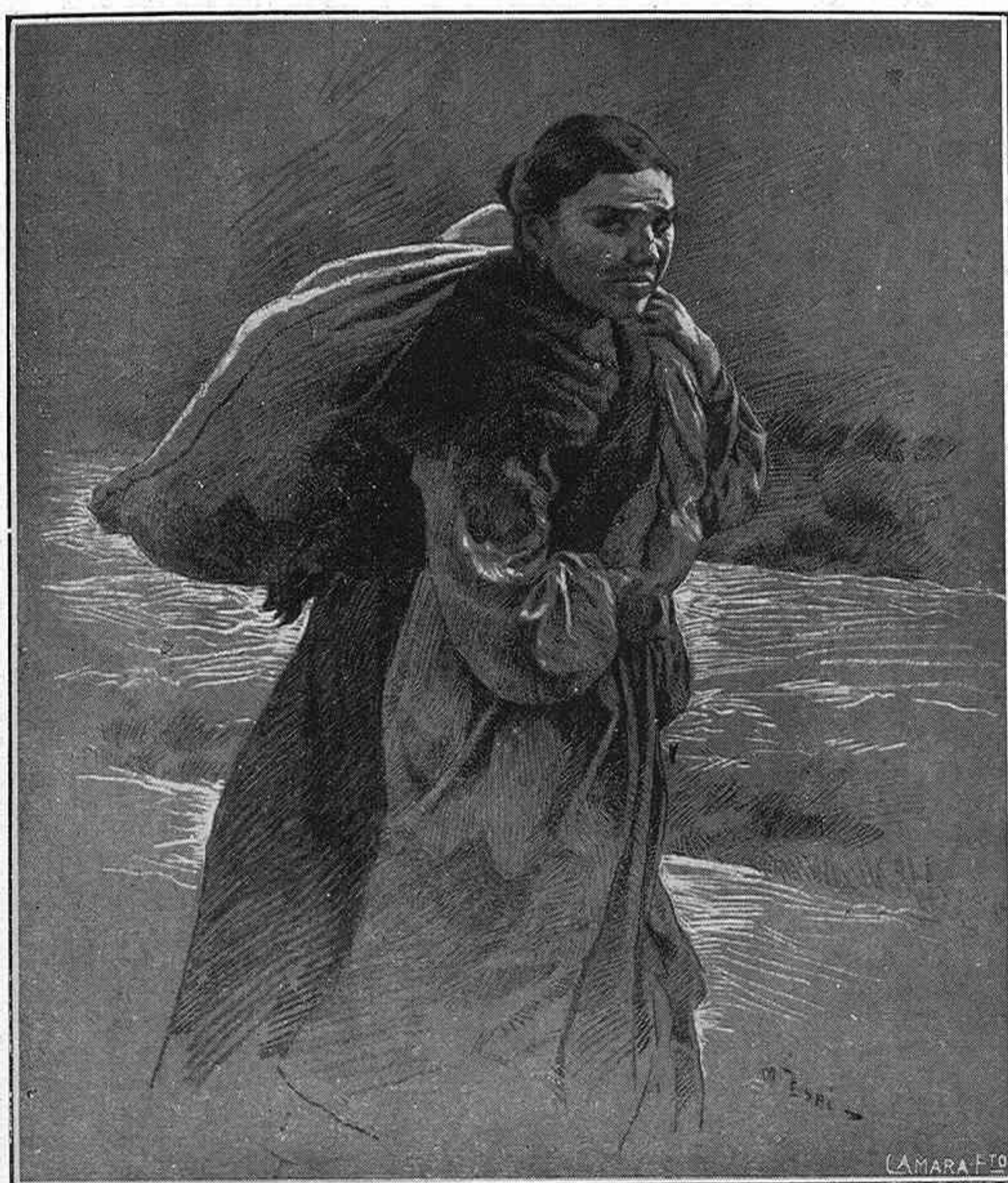
# LAS JOYAS ARQUITECTÓNICAS DE ESPAÑA



El esplendor del arte gótico ha dejado una huella valiosísima en este claustro, que es una de las más preciadas bellezas de la Catedral de León  
FOT. WUNDERLICK

CAMARA FOTO

## LOS HIJOS QUE ESPERAN



TELEFONO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

Son muchas las mujeres, con inconfundible gesto de madres, que se ven al cabo del día por esas calles de las afueras, de los barrios excéntricos, caminando cansinamente, como bajo la pesadumbre de una cruz.

De una cruz que no se distingue; de una cruz que adopta formas diversas y no posee la dramática solemnidad de la cruz: unos cestos, un saco, un bulto cualquiera. Todas las calles de toda ciudad, por lujosas y risueñas que se muestren, tienen algo de calvario para determinadas gentes humildes; no se requiere ser muy observador para advertir cómo, entre los adoquines, crecen los abrojos; cómo, bajo los altaneros arcos voltaicos; fuentes de claridad, relucen las gotas del sudor y aun las lágrimas más acerbas, las «que no salen», las «que no se ven».

Estas mujeres andan y andan, más suspirantes que presurosas, y se internan en mil portales y se detienen en las encrucijadas para exhalar un suspiro de precitas que el viento se lleva sin interesar á nadie. Rollizas ó amarillentas, exangües ó robustas, no pordiosean ni tratan de inspirar compasión: son unas bravas que se ganan la vida; que sobrellevan estoicamente, con dignidad infatigable, el tormento de ganarse su visa.

Extender la mano en solicitud de una limosna les sonrojaría tanto como vivir regalonamente en su cuartito, bostezando de gandulería.

Son esas cuarentonas que lavan en el río, ó trabajan todo el día como asistentes, ó recogen la ropa ó revenden cosas de desecho y de miseria; son esas buenas mujeres del pueblo que llaman «críos» á los hijos, y les dan besos entre voces, y los besuquean á la vez que los magullan sublimemente; son esas abnegadas hembras que sudan y jadean y van de zoco en colodro por esos andurriales hasta bien entrada la noche, mientras su «hombre» discute en la taberna una jugada de «mus» y se bebe, trocado en vino, el sudor y el jadeo de la esposa.

Esperando la llegada de estas madres, juegan ó se ensimisman incontables criaturas. En los arrabales no se ve otra cosa; es la única belleza que les brota á las vías sin urbanizar, á las casucas que se tambalean de frío, de pena y de hambre... Los barrios bajos, los barrios humildes pueblan de chiquillos su hosquedad; ya que no saben reír, hacen prolíficos á los matrimonios. «Gavroches» y «Naná» crecen á la ventura, juegan en montones, en racimos, y lo que les falta de resplandor, les sobra de truhanería

salada. Tal como son, estremecerían jubilosamente las páginas de otra novela picaresca y se apelonarían riendo al pie de otras Concepciones de Murillo.

Cerca del Manzanares, en las inmediaciones de los lavaderos, mientras las madres trajinan, los hijos aguardan. Las madres, de rodillas, se ganan el sustento y blanquean suciedades y purifican y restablecen. El agua jabonosa se lleva todo aquello que ha sido orgullo, coquetería, oropel, y que volverá á serlo tan pronto retorne á la ciudad. ¡Ah, si las señoras lavanderas, en vez de manejar una pala y un bloque de «Mora» ó de «Pinta», supiesen tomar una pluma! Lindos, edificantes y desilusionadores libros serían los que escribieran, para lección de vanos y enseñanza de pretensiosos. Los «calzones de un señorito» y las puntillas de una madama, ¡qué

chistosa elocuencia, qué deleznable significación no deberán adquirir bajo las pupilas de estas mujeres que tunden la ropa y la sepultan en el infierno redentor de la «colada»!

Pero las madres no han nacido para pergeñar libros; harto hacen con soltar el pensamiento hacia el sitio donde la gente menuda se da costaladas é hinca los dientes en un cacho de hogaza. Algunas de estas criaturas, precozmente formalizadas por la vida, permanecen inmóviles, con un turbio gesto de estupor. Son las que vemos sentadas en un banco, sobre unos tablonés, en el alcorque de una acacia, silenciosas y aturdidamente tristes, ya adiestradas en la virtud de esperar.

Una ráfaga de hogar—del hogar donde apenas habitan—les trae ese solecito de invierno y de suburbio que tanto parece complacerse en teñir de oro el andrajo y disfrazar de heroísmo la conformidad. Aguardando á la madre se estarán hasta el anochecer, cuando ya la misma luz se haga torva y como descontenta de haber alumbrado por la tierra tantas desigualdades. Y, entre reniegos y preguntas cariciosas, emprenderá el grupo el camino de casa, y de la boca de la envejecida por el trajín diario saldrán diminutivos é improprios, rosas y escorpiones, por verse al fin acompañada de estos hijos suyos que estaba deseando besar y que se le aparecen gloriosamente astrosos y polvorientos.

Las madres de las mañanitas madrileñas, las madres que van solas, ahora, al caer la tarde, andan con sus «críos». No corren; ni pueden ni quieren correr. ¿Para qué? En su tabuco no alina ningún guiso la Sorpresa. Amanecerán como se acostaron: automáticamente. La madre será la última en irse al lecho, y su mirada postrimera se posará sobre los hijos que duermen, los hijos sin fortuna, que no tienen madre más que al anochecer. Y la hembra de la invisible cruz, mirándose en ellos, no lejos del marido que ronca, sentirá, con lacerante penetración de estilete, la tortura y el castigo de su soledad. Separada hoy de sus hijos, cuando son niños, avizora el aislamiento que le acecha mañana, cuando sean hombres y se vayan. El sino fatal de las madres, de todas, es tener unos brazos generosos, siempre abiertos por la ternura: geniales cuando ciñen, torpes cuando quisieran retener...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJOS DE ESPÍ

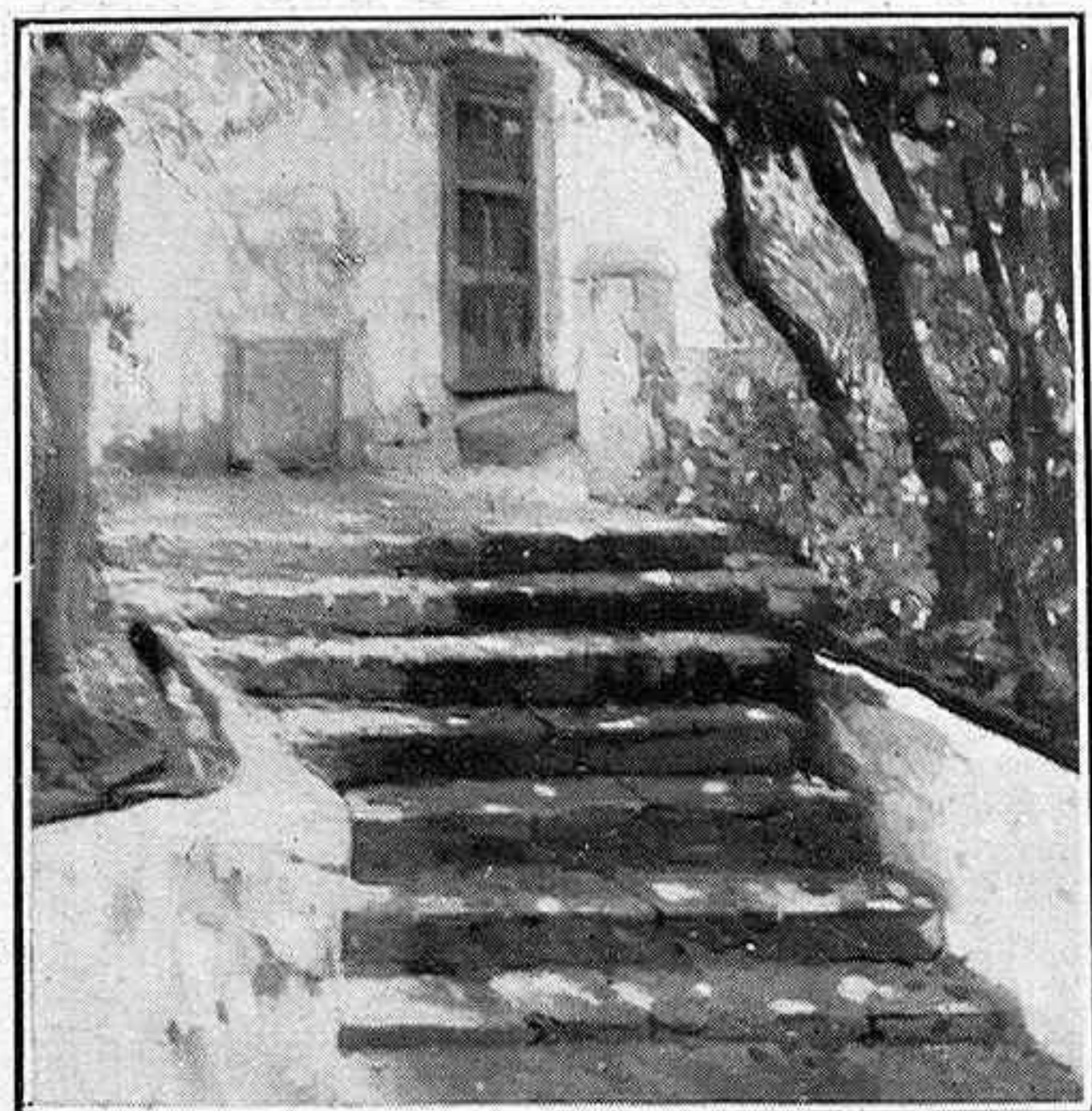
## FUNERAL DEL DÍA

*Herido en el costado  
—bajo la sombra del árbol del tiempo—,  
en agonía lenta se desangra  
un hermoso día.*

*Ha muerto,  
y un sudario de niebla  
cubre sus pobres restos.  
Alguien lágrimas de oro  
llora en el firmamento.  
Hasta la luna tiene  
un livor cadavérico.  
Y el Carro lleva el fúnebre despojo  
por el sendero  
magnífico y vibrante  
por donde va el cortejo  
de las almas con cirios.  
¿Quién no asiste á su entierro?  
¡Qué bello era,  
y qué joven ha muerto!  
¡Parecía esta mañana  
que había de ser eterno!  
¡Diríase que se lleva  
nuestra vida en un féretro!*

Eliodoro PUCHE

# VIDA ARTÍSTICA PAISAJES DE GRANADA



«En el Generalife», por Sánchez Argüelles

EN el Museo de Arte Moderno sucedió á la Exposición de paisajes realizados durante el verano por los alumnos de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado en la Residencia del Paular, la Exposición de paisajes granadinos firmados por los alumnos que residieron en la Alhambra.

Y si al comentar la obra de aquéllos hicimos ver la eficacia de la Escuela y el mérito, libremente manifiesto, de los jóvenes artistas, aún deben acentuarse más estas circunstancias felices y coincidentes con motivo de la segunda exhibición de paisajistas.

Porque nos hallamos ante dos pintores seguros ya de su trayectoria futura, capaces de definir su credo estético con elocuencia personal, y porque ello demuestra que la Escuela, lejos de ser la campana neumática donde van á asfixiarse por igual las crías aquilinas y los vulgares gorriones, es un organismo bien de su época, sin necesidad de que lo estimulen los ataques ajenos. Consciente de su responsabilidad y de sus límites, la Escuela de San Fernando puede y debe, entre otras muchas cosas, enorgullecerse de esta Exposición, donde á ninguno de los que firman se le desvió de sus preferencias ni se le falseó el temperamento.

Diríase, por el contrario, que se trataba sólo de una coincidencia voluntaria de artistas independientes reunidos de modo transitorio en un mismo local para prolongar en Madrid la simpática camaradería de sus horas granadinas.

ooo

Los expositores son: Fernando Sánchez Argüelles, Vicente Santos Sáinz, Vicente Mulet y Andrés F. Cuervo.

Ellos han inaugurado la Residencia de la Alhambra, creada por Natalio Rivas, uno de los más cultos ministros de Instrucción Pública que ha tenido España en ese período que la opinión nacional considera ahora nefasto.

El tiempo irá señalando en esa Residencia iguales ó semejantes reformas á las de la Residencia del Paular en lo que respecta á renovación de temas, cambio de lugares, substitución de director, etc. Porque el paisajista, y menos varios paisajistas juntos, no

ha de limitarse á un perímetro fijado de antemano, ni puede aceptar la imposición de realizar su concepto propio del arte frente á un panorama determinado y en una competencia impuesta.

Claro es que Granada consiente la diversidad de motivos que el Paular, por ejemplo, limita. Cierta que el pintor puede elegir en Granada motivos innumerables para el deleite visual y la emoción íntima.

Pero, en cambio, acechan á los jóvenes— como á los infantiles de los cuentos brujos los monstruos guardianes de tesoros y princesas— el Tópico, la Rutina, el Clisé, la Reminiscencia.

Algo de lo que empieza á ser Mallorca significa Granada. Legítima seducción de pintores, ha llegado para ella el instante melancólico de que no la comprendan á fuerza de interpretarla tanto. Desde los maestros españoles y extranjeros hasta los humildes pintadetalles para la venta á bajo precio y las turistas que alternan el Kodak con la cajita de acuarela, centenares, millares de gentes van cubriendo lienzos, maderas, papel con evocaciones de Granada. Desde el cuadro de grandes dimensiones á la tarjeta postal. Del jardín rusiñolesco al apunte de una cabeza de gitana hecha por un yanqui que no sabe español ni dibujo. Y una serie infinita, inacabable, torturadora de interiores de la Alhambra y del Generalife, de rincones del Albaicín, de alusiones á la Carrera del Darro, etcétera, etc., etc., obsesionan el recuerdo y encasillan la admiración.

Se piensa entonces que la belleza incomparable de Granada no está contenida únicamente en la capital y la vega que la circunda y la Sierra que la contempla. Conviene salir de ella y adentrarse en la provincia. Buscar, por ejemplo, el Valle de Lecrín, y en él, Lanjarón, la única; Lanjarón, paraíso desconocido todavía de los paisajistas españoles, y al que sería bueno llevar el año próximo los pensionados de la Alhambra; Lanjarón, del que ha dicho maravillosamente Alarcón:

«Este cerro, loma ó estribo que todavía llega con su frente adonde nunca ha reinado la primavera y termina debajo de nosotros, donde nunca ha reinado el invierno, no tiene tal vez igual en el mundo.»

Y después de Lanjarón, toda la Alpujarra y los pueblos de la costa, como Motril, Salobreña, Almuñécar...

Pero aun sin salir de Granada, retando á las excelencias y desdeñando los abortados errores,



«Torre de las dos Hermanas», por Andrés F. Cuervo

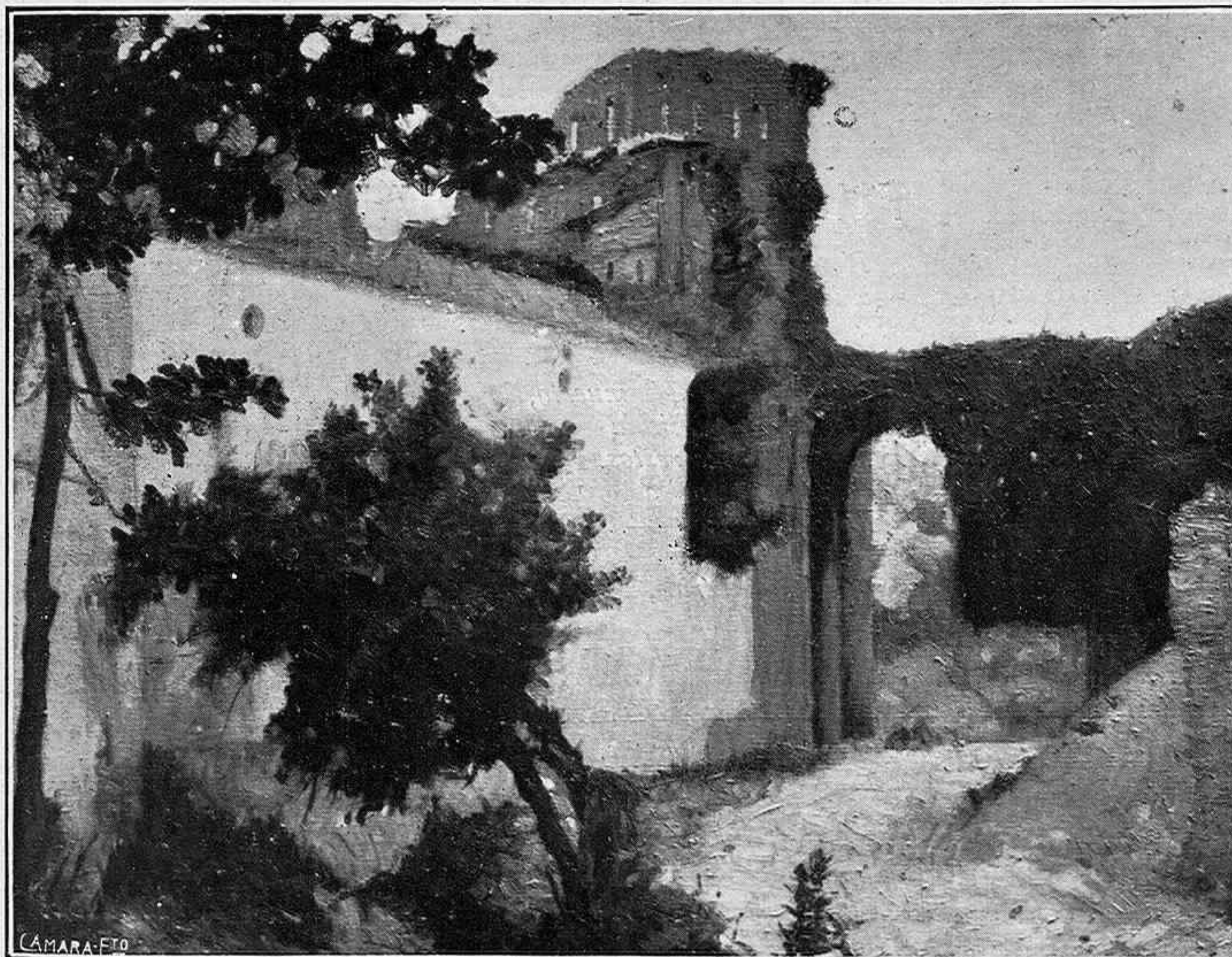
sin temer, naturalmente, la inofensiva acumulación de artificios mercantilistas para uso y abuso de viajeros en rebaño ó sueltos, el artista puede ejercitar su técnica, saciar su fantasía y satisfacer á su sensibilidad dentro de la propia Granada; repitiendo por enésima vez la actitud del artista que coloca su caballete y frunce las cejas en el Patio de los Arrayanes ó en la explanada de San Nicolás.

Las siluetas, la atmósfera, las formas, los colores podrán ser los mismos que vieron otros antes que él y seguirán admirando muchos otros, después que él se haya reintegrado á la tierra en la oferta definitiva.

¡Qué importa! Elige el tema que ya no será nunca inédito, coloca tu caballete donde ya estuvieron tantos, prepara tus pinceles. Pero sobre todo prepara tu alma, pintor, antes que los pinceles y el caballete y olvida que eso que estás viendo ahora en la suprema magnificencia de los grandes espectáculos de la Naturaleza y del arte lo has reconocido porque lo amaste ayer en una bella obra ajena.

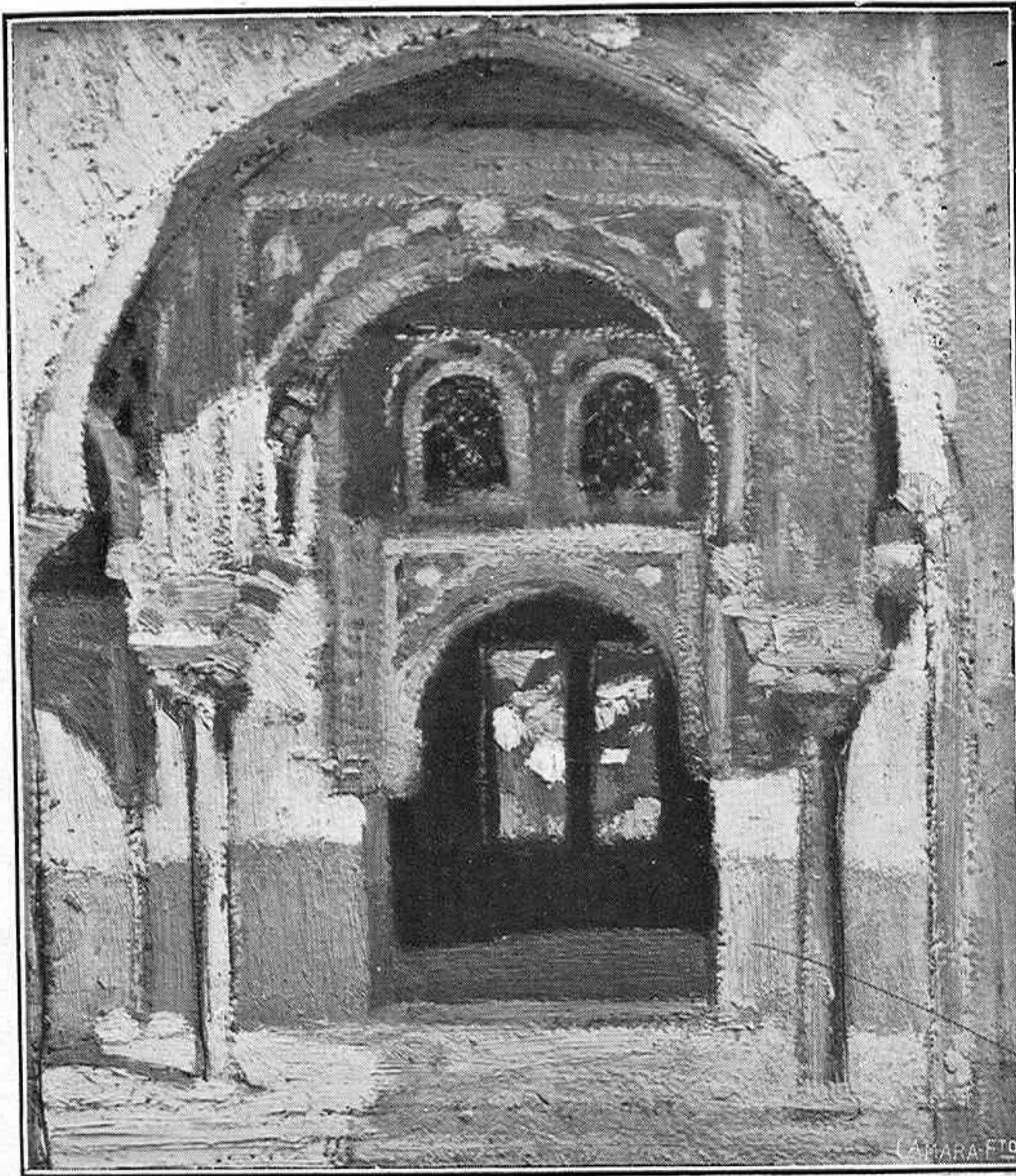
Este es el secreto de la emoción inmortal de Granada. Renacer cada mañana al amor de los que la solicitan. Si no todos la comprenden, siempre hay un nuevo amante trémulo de ilusión fervorosa á quien ella se digna recompensar.

ooo

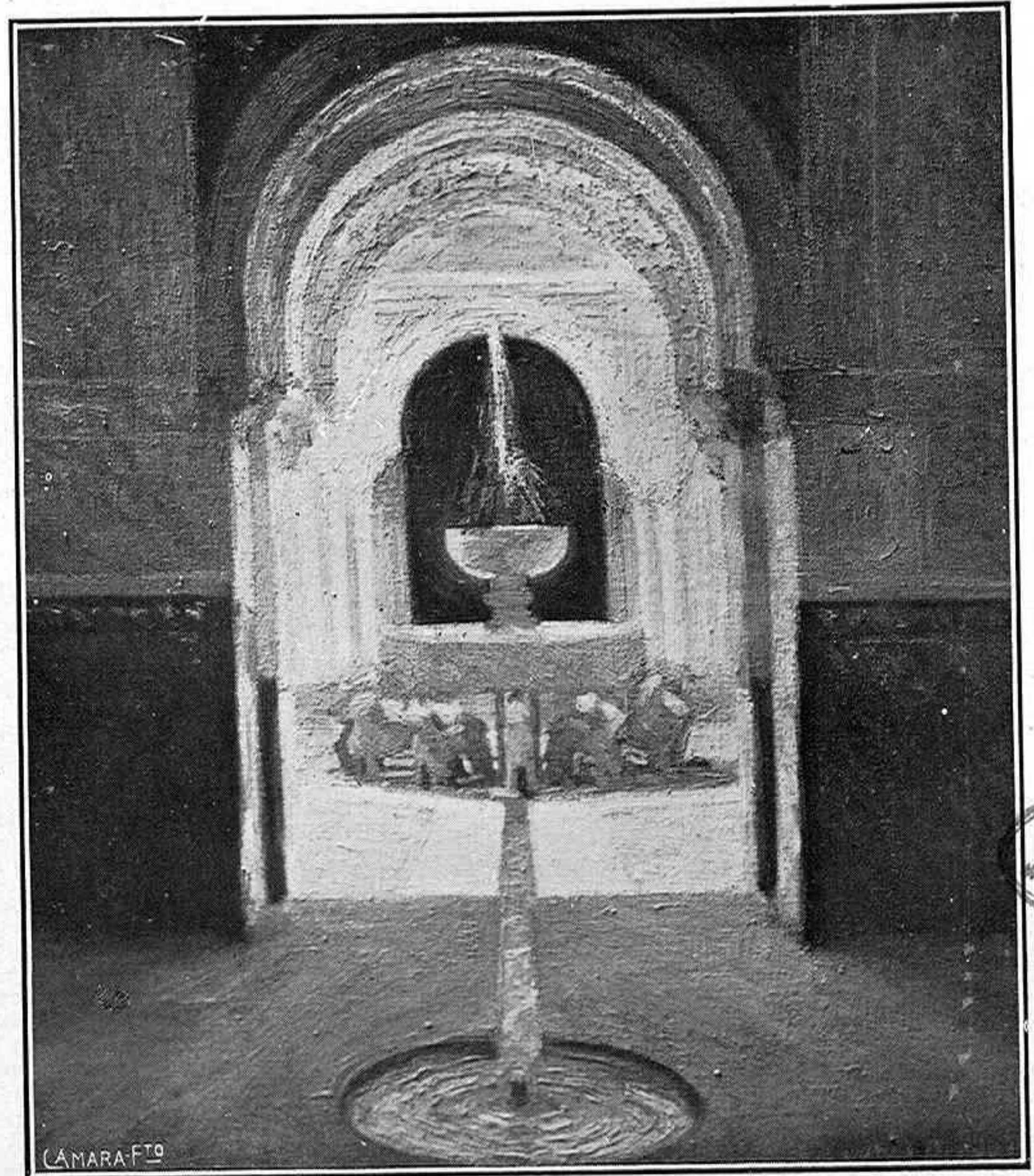


«Arco del Agua», por Vicente Mulet

Coincidió con los jóvenes artistas algunos de los días de su estada en la Alhambra. Vi, por lo tanto, los mismos motivos que ahora pintados y á la luz misma de las horas caniculares, cuando las mañanas diáfnas y los vespéros lentos. Dentro del hechizo sensualmente melancólico del Generalife encontré más de una vez la magra silueta de Mulet, con su lienzo enorme bajo el brazo ó sentado frente al lienzo para una de estas líricas divagaciones cromáticas que sorprenden á los partidarios del paisaje fotográfico. Crucé en las pinas callejas del Albaicín la otra silueta esbelta de Sánchez Argüelles, el inquietante y el inquieto para cuyas pupilas las formas tomaban en el aire rubio de las tardes de Agosto una blanda mollicie... O también, sin salir del recinto del Palacio Real, encontré la persona menuda, un



«El Mexuar», por Andrés F. Cuervo



«Estudio», por Fernando Sánchez Argüelles

poco gruesa, de Santos Sáinz inclinado sobre sus lienzos y sobre el recuerdo de Rusiñol en el Jardín de Lindaraja, en la plazoleta de la Mezquita, en el Patio de Comarés.

Mientras—andariego, insatisfecho—, Andrés Cuervo se escapaba a Dolar, se acercaba a la ingenuidad majestuosa de la Sierra para obstinarse demasiado en los temas conocidos.

Veo, pues, con una mayor simpatía, como saudosa prolongación de las jornadas estivas, estos paisajes granadinos de personal concepto sobre las tramas ya viejas; aspiro deleitosamente su juvenil frescura, la íntima nostalgia que de ellos emana.

El que mejor señala esta superación afirmativa del paisajista moderno es Vicente Mulet. Es ya el pintor seguro de sus propias facultades, elocuente y sin trabas frente a la Naturaleza, capaz de expresar además de las calidades externas de las cosas, su esencia íntima uniéndola al lírico temperamento propio.

Seguimos desde hace tiempo a Mulet, desde sus primeros envíos a las Nacionales, donde fueron desvirtuados por desdeñosas colocaciones; le hallamos bien afirmado en la última de 1922, donde por encima de la vulgaridad del asunto—unos huertanos de Valencia cogiendo coles a la hora suave del crepúsculo—resplandecía esa sutil serenidad cromática del joven artista.

Sus evocaciones de Granada—como las de Sánchez Argüelles en este respecto—franquean el límite donde Rusiñol se detuvo. Contienen la misma infinita exaltación idealista, pero más allá del rusiñolismo, más allá de la preocupación geométrica y del ingenuo deseo de fijar un sitio con todos sus elementos externos.

Mucho de lo que ya está afirmativo é irrefutable en Mulet, de lo que sitúa a este pintor entre los mejores paisajistas de nuestra época hallamos en Sánchez Argüelles.

Incluso le descubrimos el noble deseo de no extasiarse con una sola gama, ni de someterse a un lenguaje pictórico determinado. Tampoco Sánchez Argüelles serviría para el secundario empleo de ilustrador de *Guías* de Granada, tal como es forzoso se

entienda ese complemento de la divulgación turística. En cambio, ¿cómo incorporaríamos estos cuadros con otros lienzos y otros dibujos—igualmente acusados de «no parecerse»—a esa *Guía* ideal de Granada, que se ha ido formando al margen de los itinerarios ferroviarios por tantos escritores igualmente ajenos al metodismo del Baedeker y al descriptivismo topográfico! Valía la pena de pensarlo, al menos, aun a riesgo de ser intransigente cuando llegase la hora de la selección de originales.

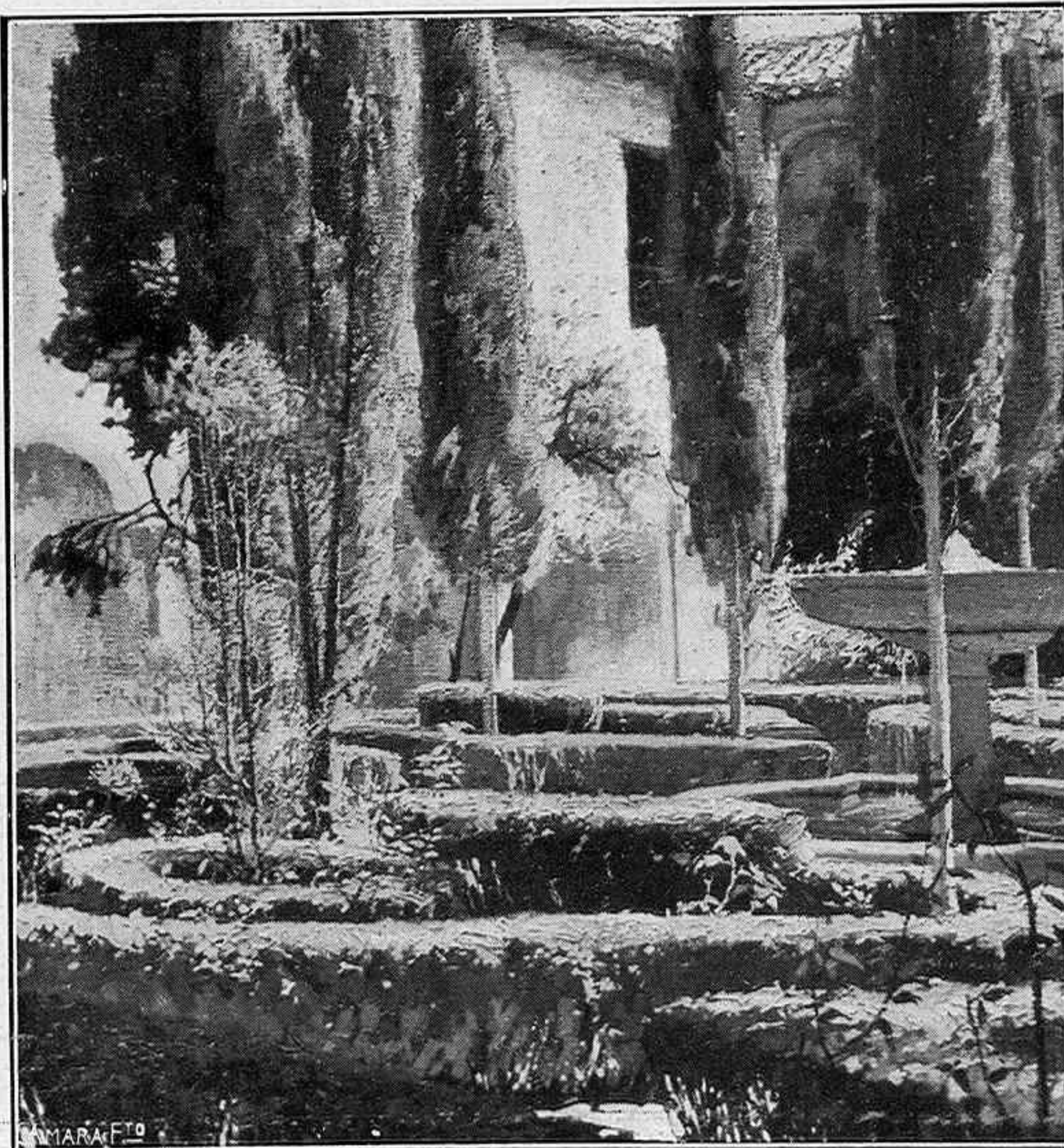
Sánchez Argüelles incluso prescinde de los títulos que conservarían aún el último asidero a los que necesitan poner nombres a su emoción. Titula *Estudios* los que están en la categoría de

obras totalizadas ya. Colorista enérgico y delicado al mismo tiempo, no se resigna, según digo, a una sola gama ó una determinada preferencia de acordes. Es la diversidad armoniosa y el dinamismo encantador. Recordemos del conjunto una nota cálida, dorada, y otra delicadísima de azules. Todo en esta sutil gradación de matices, ternura vagarosa. Todo en aquella fortaleza constructiva y vigorosa. Y en ambas la casi cumplida promesa de un luminista admirable.

Andrés Cuervo, el inquieto, prolonga esta inquietud a temas y procedimientos. Está, con una noble violencia instintiva, en la trayectoria de las derivaciones de la pintura francesa moderna. Pero sin perder el contacto con el tradicionalismo de escuelas españolas. Acaso ni él mismo se da cuenta de esta fértil complejidad de donde había de salir la personalidad definitiva. Desdeña las dimensiones y no le preocupa la idea del cuadro como tal cuadro. Pero ¡qué deliciosa entrega a la fantasía, al libre albedrío de pintar lo que se quiere y como se quiere! La misma advertencia de «agregado artístico» que sigue al nombre en el Catálogo indica ya su deseo de independencia.

Vicente Santos Sáinz ofrece ingenio y leal la evolución que ha ido renovando el concepto primario de la pintura de paisaje en su temperamento positivo. «Es como una lección de pintura de paisaje», nos decía adivinando nuestro pensamiento un ilustre paisajista.

Y así le vemos desde el primer cuadro, trabajado, obstinado, influenciado, ir desenvolviendo el afán de ser él solamente, de sentir de un modo directo y no reflejo, de eliminar los soportes demasiado visibles de la composición. Se sigue, a lo largo de estos cuadros, el camino recorrido, y por fortuna para Santos Sáinz, ascendente. Se sitúa en los dos lienzos finales en los que quisiéramos no equivocarnos juzgándoles también cronológicamente los últimos, mucho más cerca de sus compañeros, de ese concepto puramente, sintéticamente pictórico, que señala el renacimiento del paisismo español contemporáneo.

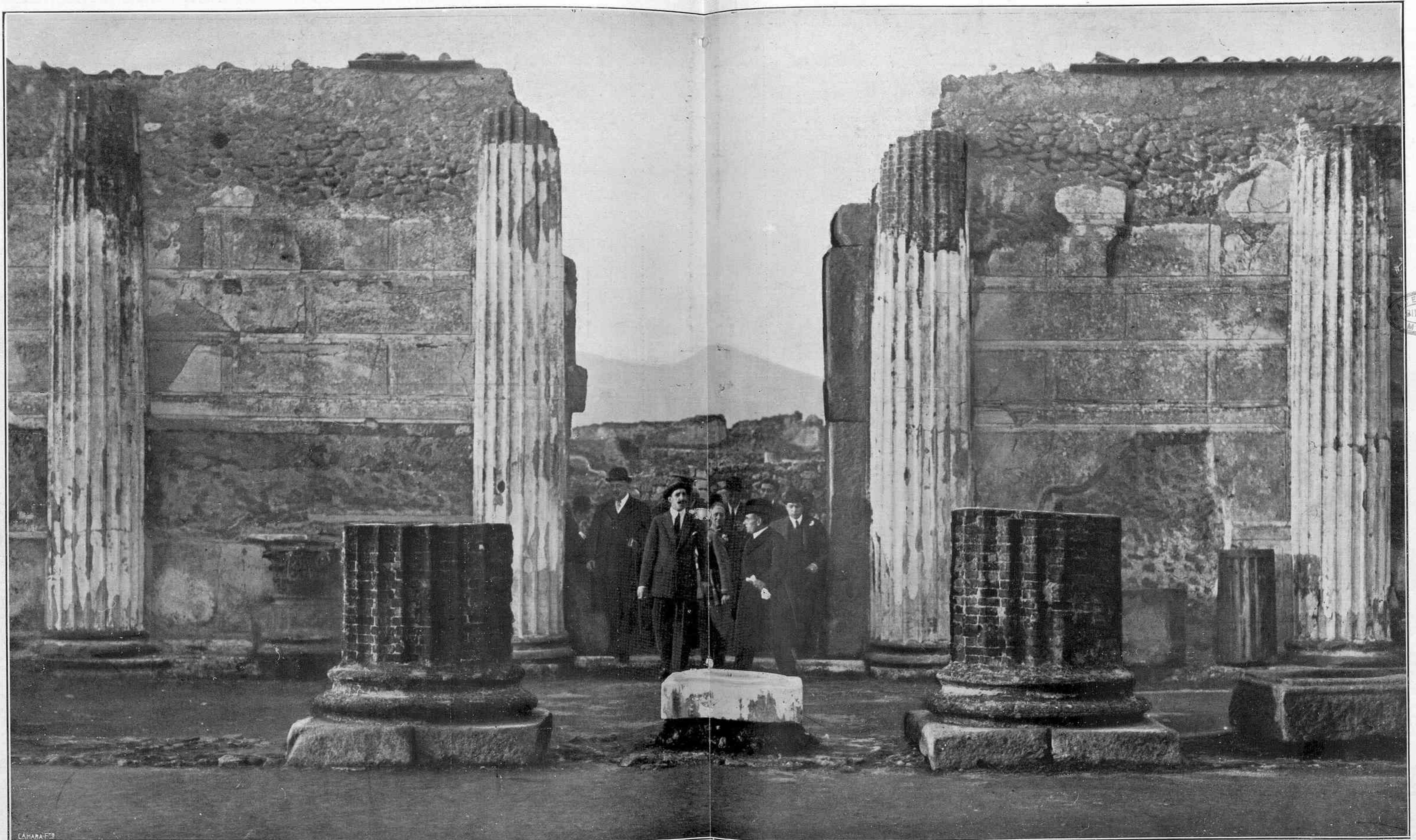


«Jardín de Lindaraja», por Vicente Santos Sáinz

José FRANCES

BIBLIOTECA  
MADRID

# LA VISITA DE LOS REYES A LAS RUINAS GLORIOSAS DE POMPEYA



Nota interesantísima del viaje de nuestros Soberanos á Italia ha sido la visita hecha á las ruinas gloriosas de Pompeya, donde quedaron las huellas admirables de una civilización muerta que aún parece tener, al calor de la evocación y de la historia, vida inmortal... Las piedras venerables que fueron doradas por el sol de tantos siglos; las reliquias célebres en que el pasado dejó sus melancólicos vestigios; los muros que evocan tantas jornadas de esplendor y de gloria, fueron contemplados con fervorosa admiración por nuestros Monarcas y su séquito... El Director de Arqueología italiano y varias ilustres personalidades de la Nación hermana atendieron solícitamente á los augustos visitantes, evocando y comentando las bellezas de aquella Bellísima ciudad muerta. En nuestra fotografía, S. M. el Rey, con el general Primo de Rivera y varias eminentes personalidades italianas, entra en las ruinas de la que fué basilica pompeyana...

FOT. CAMPÚA

MOTIVOS  
LA JOTA

AQUEL mozo recio, musculoso, de cabello rojizo y niñetas menudas, y que en la audacia enérgica del mentón tenía la tozudez de sus antepasados celtiberos, empezó á cantar en el súbito silencio de la tarde:

En el Ebro caen las bombas...

Lanzaba, como es costumbre en los cantadores de jota, el segundo verso. La voz grave, amplia, le sostuvo como un atleta una barra de hierro. Tenía algo de pregón, de reto:

Cruzan silbando las balas.  
En el Ebro caen las bombas,  
y en las orillas, cantando,  
las hembras lavan la ropa.

Decía la copla el valor desdeñoso de un pueblo donde hasta las mujeres cumplen su desti-

Preocupado yo con lo que á la jota se refiere, y estudiando y calculando sobre cuál pudiera ser su origen, vine á entender, y así lo creo, dispuesto á rectificar si se demostrara lo contrario, que la jota, si no es una variación y consecuencia del fandango, debe proceder de Italia, del trato y comercio entre aragoneses é italianos. Cuándo permaneció en estado de larva y cuánto tiempo duró su gestación no es fácil precisar; mas lo que para mí no admite duda es que su explosión, su desarrollo, propagación é importancia arrancan de los memorables sitios de Zaragoza.»

Ratificaba esto último la voz del cantador:

En mi casa hay dos letreros,  
por si algún francés se arrima.  
En la puerta dice: «Entrada».  
En los balcones: «Salida».

Al arrojarse en sus brazos,  
el Ebro le dice al mar:  
«No sé á que viene ese orgullo,  
si no has besado el Pilar.»

Finalmente fué evocado otro aspecto de la psicología sana y ruda del alma aragonesa: el humorismo.

Un humorismo que suele desconocerse de finalidad y propósito y que no es sino clara linfa del purísimo manantial de nuestra picardía clásica.

Este pueblo sobrio que cultiva sus huertas y danza casto y arrogante, no en perversas cadencias sensuales; que ama en la novia la madre futura de soldados y labradores; que se encoge de hombros ante la voz sirenesca de los horizontes, ríe con una risa jocunda, inofensiva.



«La jota», cuadro de Narciso Sentenach

no heroico. Al lado de Palafox, del cura Santiago Las, del tío Jorge, de D. Mariano Cerezo, de Sanclemente y Romeu, del septuagenario José de la Hera, se sitúa el recuerdo de María Agustina y Casta Alvarez, de la condesa de Bureta y, sobre todo, de Agustina Zaragoza, la heroína por antonomasia á quien concediera «empleo y sueldo de subteniente» Fernando VII.

Si Andalucía simboliza en sus cantos la sensualidad, el fatalismo, la indolencia y la tristeza lánguida de los voluptuosos; si Asturias y Galicia son la melancolía y la ternura romántica junto á la reflexiva profundidad, la jota es el viril, el brioso apóstrofe de la raza. Si hubiera de elegirse un cántico nacional único, sería éste, que es bélico y religioso al mismo tiempo, cuyos cuatro versos son como los cuatro varales de oro de un palio bajo el cual se recibe al guerrero vencedor ó se cubre la custodia sagrada.

«El aire de la jota—dice Tomás Bretón—es noble, franco, enérgico, amoroso, de cuadro ritmo; su modo es mayor. Los aires españoles que se derivan de la influencia islámica son blandos, sentimentales, muelles, de melodía curva, de ondulante ritmo; los modos, menores.

Y se pensaba en la indómita fiereza de un pueblo que así expresa su odio, que deja el azadón para empuñar el trabuco y en la barricada no olvida el guitarrero. Nada en él se ha bastardeado y alfeñicado. Como en los días trágicos de 1800 y 1809, las mujeres conservan la castidad altiva, la arrogancia casi viril de la Heroína:

Vivo en la calle del Coso  
y nací en la de San Pablo.  
Mi traje es de señorita;  
mi corazón, de un matraco.

Si no sabes ande está  
Agustina de Aragón,  
ofende á cualquier baturra  
y ella te dará razón.

Hubo una pausa. Alguien aludió á otros fervores aragoneses: la Virgen del Pilar, el Ebro...

El cantador asintió sonriendo. Luego su voz potente lanzó las jotas que definían estos dos fervores:

En Zaragoza hi nacido;  
si quíes saber si es verdá,  
ponme una venda en los ojos  
y mándame ir al Pilar.

de las suegras y de las mujeres. Y es de tal modo leal y franca esta risa, que á ellas mismas las contagia:

En latin casan los curas,  
y ya saben lo que hacen;  
pues si á uno le hablasen claro  
no se casaría naide.

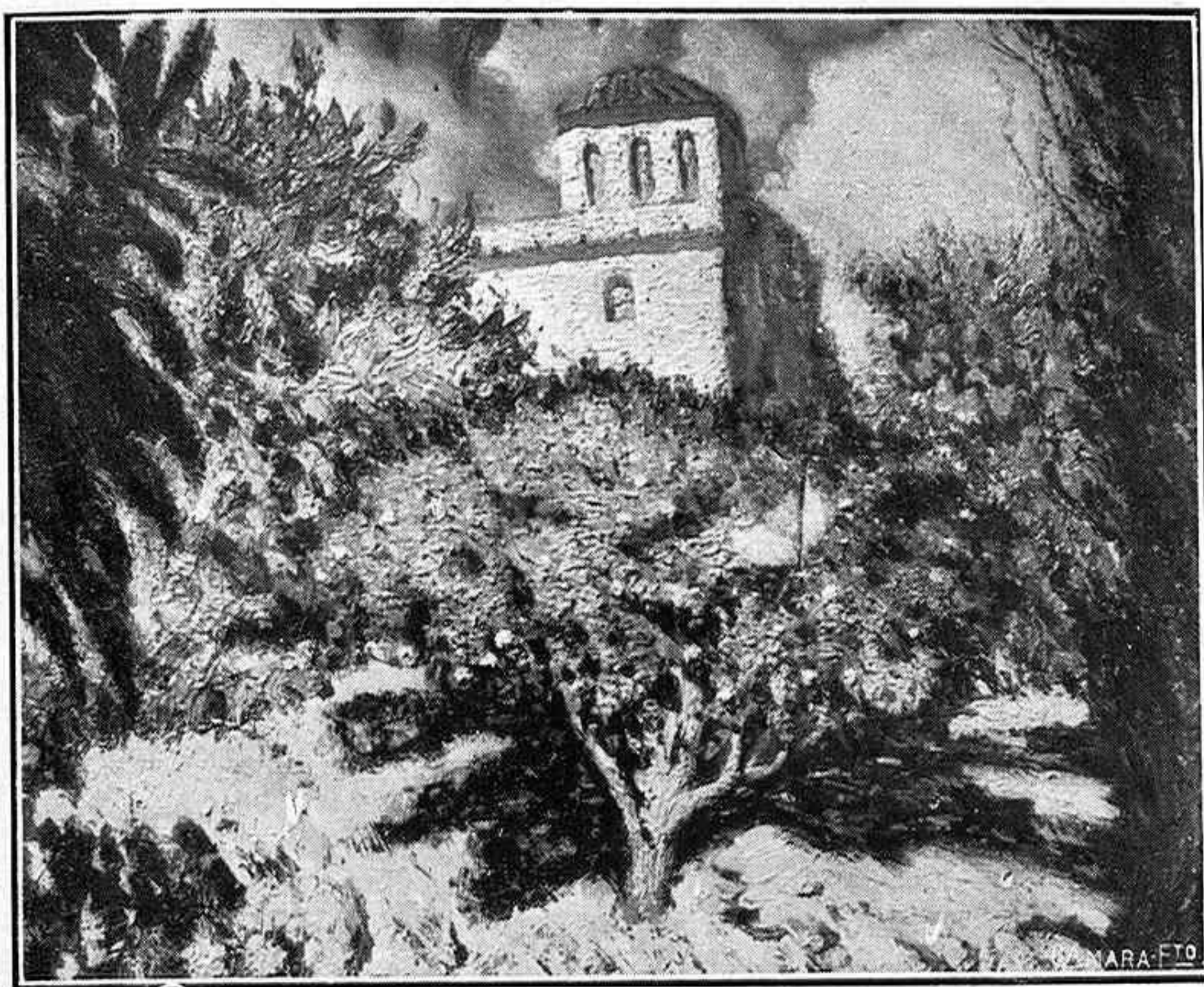
«Pídemelo que tú quieras,  
le dije un día á Dolores,  
y hoy ha venio á mi casa  
á píderme relaciones.

No sé si es republicana  
ú si es carlista mi suegra;  
lo que sé es que no hay persona  
que tenga piores ideas...

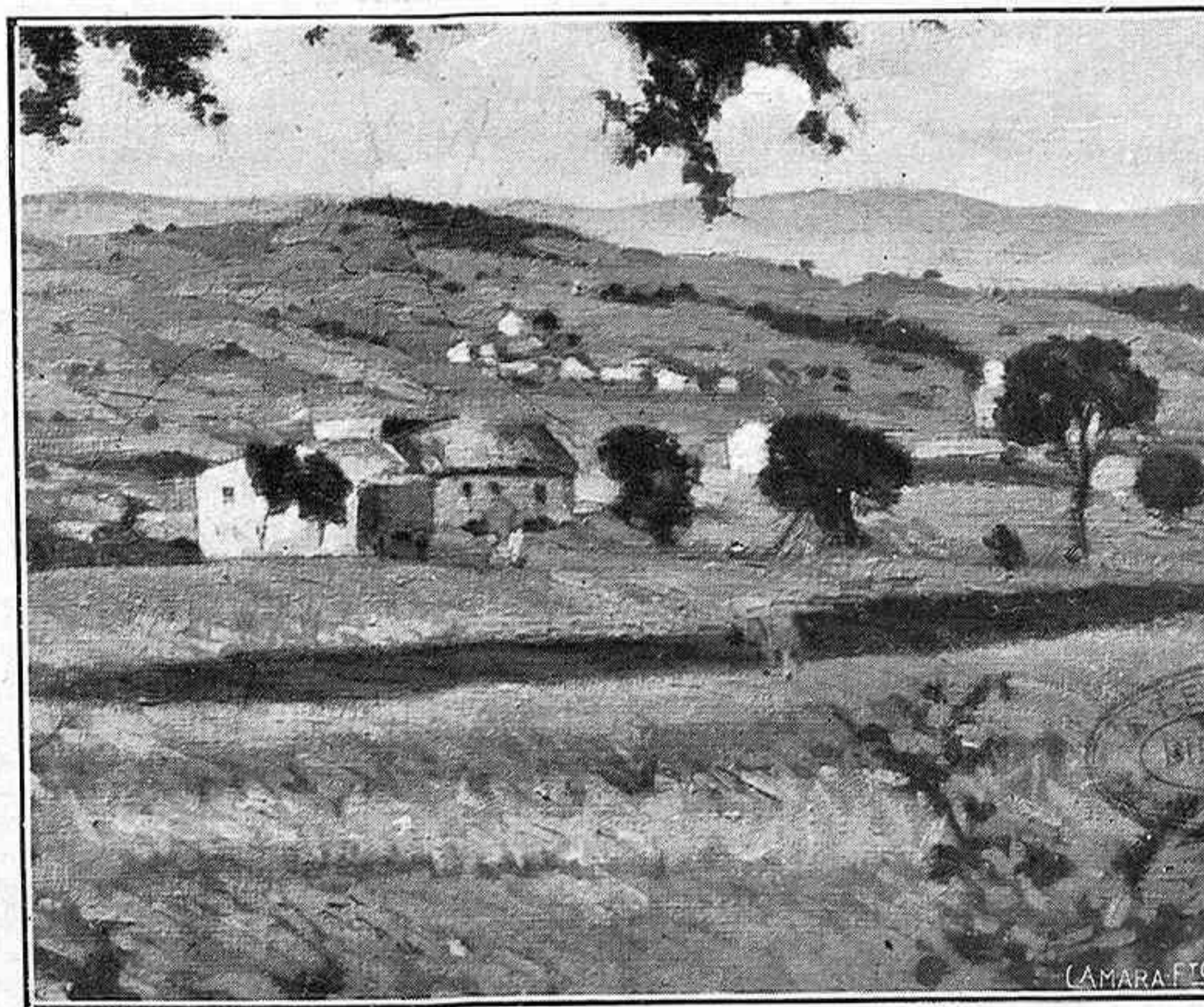
Y al influjo de la voz que fué arrogante, que luego se hizo apasionadamente mística para tornarse zumbona, los que oíamos al cantador de jotas, aquel alguien que estaba con nosotros y era como el eco de la voz sonora y del pensamiento estremecido, hizo observar que en el fondo adormecido de nuestro patriotismo ondas concéntricas se agitaban y extendían...

FORTUNIO

# LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA



«Pasaje», por N. Raurich



«Paisajes», de R. Bonet

PASCUAL Monturiol nos ha visitado, dejando entre nosotros una estela de su producción. Seguramente en su habitual residencia, allá en Norteamérica, su mente formará imágenes; y cuando de nuevo esté en nuestro terruño, encontrará parajes y figuras adecuados a sus artísticos propósitos.

Como pintor en su Exposición de «Galerías Layetanas» se presenta algo cambiado; como dibujante es el mismo de siempre: enérgico a lo Meunier.

Hoy no sólo pinta composiciones humanistas, tan en consonancia con las literaturas de Tolstói y de Zola; ahora interpreta figuras más decorativas. Un aspecto nuevo en él son las mujeres; pero su temperamento se identifica singularmente con los obreros. Y los dibujos al carbón de Pascual Monturiol son extraordinarios, como también lo es el cuadro *Don Enrique de Castilla*.

Es ésta una pintura magnífica, muy recia, admirada desde 1916, que se expuso en los Estados Unidos y fué valorada a precio muy elevado. Esta media figura, al igual que otras del mismo artista, tienen impreso todo un carácter, producto de concienzudos estudios del dibujante firmísimo y del pintor sincero.

ooo

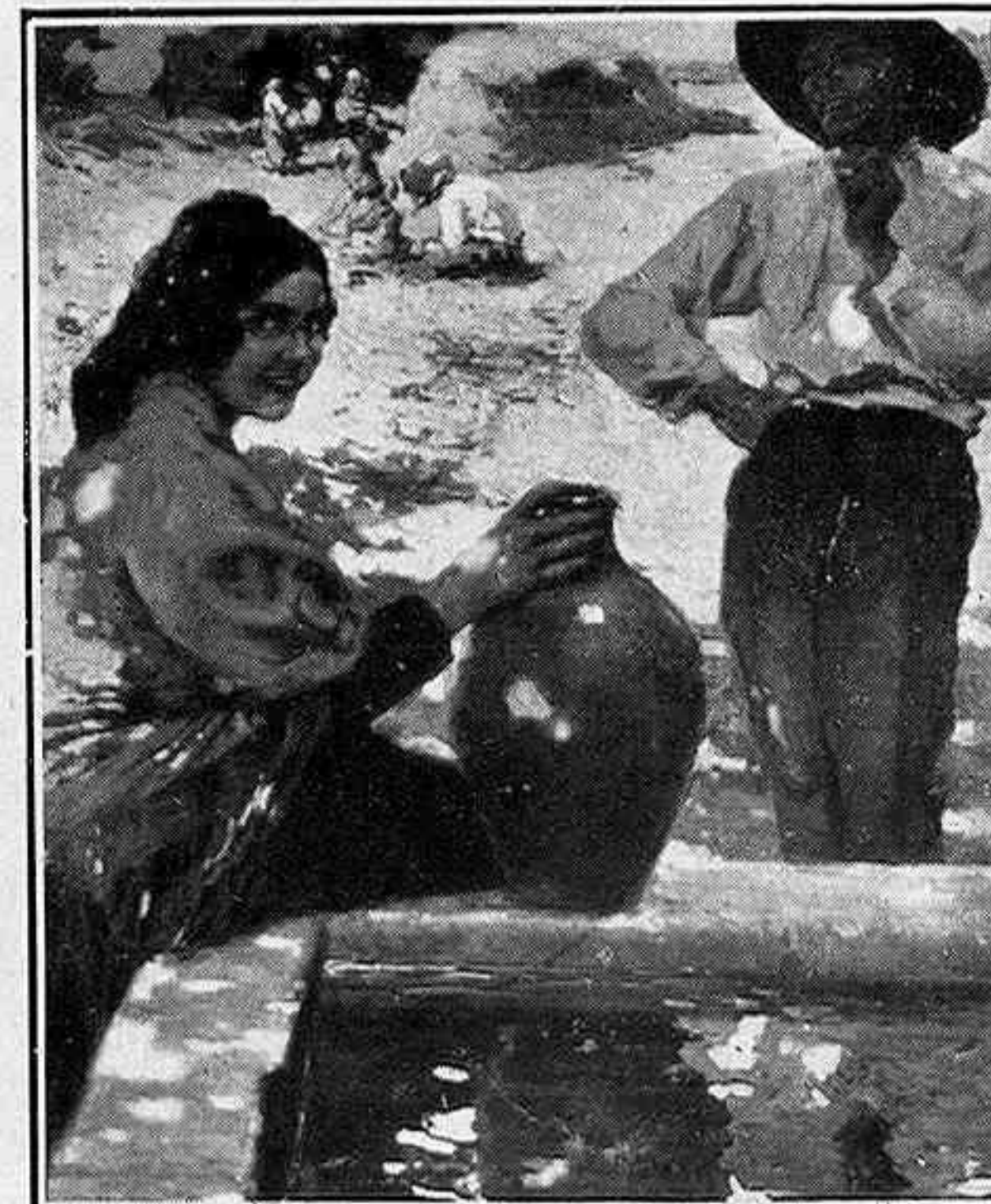
Un conjunto de atrayente visualidad aportó A. Pla y Rubio en los salones de «El Siglo». Sus cuadros son escenas de la vida popular, en los que logra ser notable luminista, aspecto propagado después del advenimiento de Zorn.



«Retrato», por Pascual Monturiol



Cuadro de Pla y Rubio



Cuadro de Pla y Rubio

Además, Pla y Rubio sabe pintar muy diestra y delicadamente el desnudo femenino, lo que hace ver que es un maestro.

Lo mismo interesaron sus playas, que *Leda*, *Esperando el retorno*, que *Chiquillos al sol*, *Por agua*, etc...

Otro artista muy significado por lograr con los pinceles retener la fuerza intensiva de la luz con toda su potencia, es el singular paisajista Raurich.

Seguidamente de haber expuesto Pla y Rubio se han admirado los atrevimientos técnicos del intérprete de *Vendaval*, formidable aspecto que une la atmósfera inquietada por el viento y las bravuras del Mediterráneo, iluminado a grado máximo.

Como contraste de paleta, *Día gris* y *Claro de luna*, nota ésta a media noche, que hasta el presente ha sido Raurich el verdadero mago del hallazgo nocturno.

En otro aspecto le vemos bravo y si se quiere temerario con *Peñascos*; en fin, ¿para qué seguir reseñando magistrales interpretaciones del autor de *Naranjos*?

Es éste un cuadro de insuperable técnica, como todos los resueltos por Nicolás Raurich.

Otro paisajista que obtuvo franco éxito es Bonet. Muy encauzado en las tonalidades de trazos sueltos y justos.

Se aproxima al *metier* de los pintores franceses, sin que esto no signifique que tiene talento personal.

La gracilidad decorativa de López Morelló meramente ha sido ponderada; los tapices de su mano son evocaciones de creaciones literarias que otros dibujantes han consultado también.

Sin embargo, aporta un *cachet* especial que se adapta a los modernos ambientes.

En los mismos salones se han expuesto pinturas de Alemany, artista repleto de briosidades, aunque no puede apartarse de seguir huellas ajenas; si se empeña en ser personal podrá producir cuadros notables, ya que posee cualidades de verdadera estima.

Ramón Costa y Nicolás Laguna, aquél con visiones regionales y éste con aspectos de distintas comarcas y ciudades, hicieron presente de su laboriosidad.

Esta ciudad está en pletórica ebullición artística, cosa cultural y encantadora, agorera de placenteros días para los cultivadores del arte y de satisfacción para los partidarios de los refinamientos estéticos.

JOAQUÍN CIERVO



## LA SERIEDAD DE PIP Y DE POP

**P**IP y Pop—abreviaturas de Pipermont y de Popermint—eran dos marinos á quienes unía, no sólo la profesión y una cantidad enorme de *whiskey* que habían bebido juntos, sino también una amistad inquebrantable, sostenida por un juramento que jamás se rompería por nada ni por nadie.

Los azares de la profesión los separaban; pero tan pronto volvían á unirse, volvían á abrazarse y á celebrar el encuentro con borracheras que podían ganar la copa del campeonato, si eso de la copa no fuese poca cosa para quienes tantas tenían en el cuerpo.

Cierta día Pip decidió casarse y comunicó su resolución á su entrañable Pop, el cual aprobó la idea, aunque con ciertas reservas.

—Mira, Pip—le dijo, después de apurar unos cuantos vasos de *whiskey*—: el plan de contraer matrimonio no es malo, pero debe meditarse mucho, á causa de nuestra profesión.

—Un marino es como otro hombre cualquiera.

—Exacto, y si me apuras, más, porque es de mar y de tierra, y por eso mismo debe andar con más cuidado. Un marino tiene que dejar largas temporadas á su mujer sola. ¿Sabes lo que es un viaje á Australia?

—Lo he hecho siete veces.

—¿Y al Japón?

—Lo he hecho catorce.

—Pues bien: en esos viajes se tarda mucho en ir y volver.

—Si se vuelve.

—Claro está, y entonces se tarda más. Bebe, Pip, que eres filósofo.

Pip y Pop apuraron sendos vasos y pidieron otros para ayuda de la conversación que sostenían.

—Quiero decirte, al hablar de viajes largos, que si te casas y tu mujer no es buena, te expones á que durante tu ausencia tu domicilio dé bandazos como si le hubiera cogido un temporal. ¿Estamos?

Pip se rascó la cabeza como si de este modo

podiera resolver el problema que le había presentado su camarada, y no sabiendo cómo resolverlo, cortó por lo sano:

—Bueno; pues me caso.

—Enhorabuena; pero asegúrate antes bien de las condiciones de la que ha de ser tu esposa. Yo me encargo de ello. Tú júrame que no te casarás hasta que yo te lo diga.

—Te lo juro.

—Yo me encargo de averiguar las garantías morales que te puede ofrecer tu futura. ¿Estamos?

—Estamos.

—Mañana me embarco para América. A la vuelta me dices el nombre de la que amas y comenzaré mis investigaciones y quedamos en que no te casarás hasta que yo te diga que puedes hacerlo.

—Palabra de Pip.

—¡Eres un hombre!

Pero Pip tenía desgracia, pues cuando Pop regresó de su viaje, él había partido á su vez y no pudieron continuar la conversación. Dos años después volvieron á encontrarse.

—Pop: que me quiero casar.

—Desde luego. Tu futura...

—Margarita Valcher.

—Guapa muchacha.

—¿Verdad que sí? Y al parecer, buena.

—Eso ya lo averiguaré yo. Tú me has dado

de éste pediré una licencia y me dedicaré á ti.

—Pip: eres un amigo.

—Pop: no puedes dudar.

¡Pobre Pip! Un terrible accidente ocurrido al barco que ya mandaba como capitán hizo que éste se abriera como cáscara de nuez y que fuera á sepultarse en el fondo del mar, con la tripulación entera. Cuando Pop supo la noticia, al regresar de una expedición de las más largas de su vida marítima, se entristeció profundamente, dobló la ración de *whiskey* que le correspondía. Obsesionado, sin embargo, por el encargo que tenía, se dedicó á investigar acerca de la conducta de Margarita, la amada por el pobre Pip, y hallándola á satisfacción plena, corrió al muelle, hizo preparativos y en un barchuco se dirigió al lugar del naufragio. Poco después un buzo descendía al fondo del mar. Era Pop, que buscó á su amigo del alma, y al encontrar sus restos dormidos para siempre, le dijo muy serio:

—Perdóname, Pip, que haya tardado algo en el encargo recibido, pero cumplo mi palabra, como tú has cumplido la tuya. Margarita es buena. ¡Puedes casarte cuando quieras!

Y satisfecho, se volvió á la superficie y al *whiskey*.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE ALCALÁ DEL OLMO

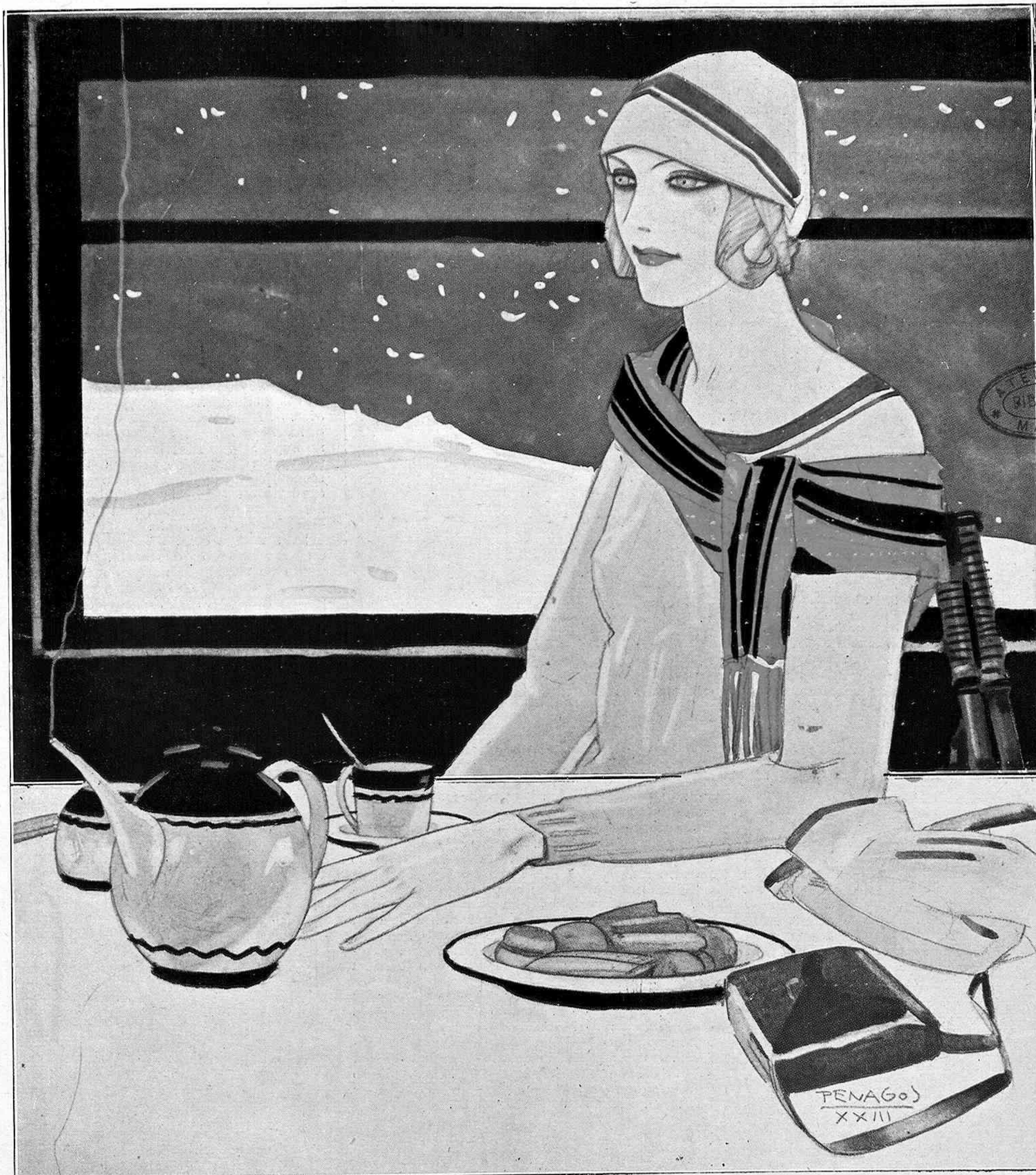


tu palabra de no casarte hasta que yo te lo diga.

Otro viaje y nueva separación de los dos camaradas, pareciendo que la fatalidad perseguía á Pip, pues veía pasar tiempo y tiempo sin que Pop le manifestase nada. Otros años navegando por esos mares del mundo transcurrieron, separando á los amigos, y ya en edad madura, y habiendo ascendido en su carrera, volvieron á encontrarse.

—Pop: que no puedo esperar.

—Pip: me has dado tu palabra. Ya ves que mis viajes no me permiten dedicarme á las investigaciones, pero te prometo que al regresar



**A**LPINISTA, paradójicamente, del Guadarrama madrileño, la Sierra sanatorio y pulmón de la Corte española.

Apenas los primeros *boy-sculls*, de regreso de sus excursiones dominicales, anuncian que están nevados los Siete Picos y la Fuenfría, la «alpinista» madrileña siente la inquietud de su *toilette* deportiva. Es la misma muchachita *bien* de los tés de Molinero y los crepúsculos de la Carrera, y las funciones del abono aristocrático en los *cines* de moda. Con su jersey de lana, su gorra de punto, sus polainas y su bufanda de los Pirineos, la «alpinista» se transporta á la Sierra en uno de esos trenes cortos del domingo, pequeños y bruñidos como ferrocarriles de juguete...

Y ya en los aitos de Peña'lara, la muchacha burguesita y tímida de Madrid, la nena friolera que no podía salir del teatro sin el suntuoso

abrigo del gabán de pieles, se transfigura en la *sportwomen* audaz y ágil...

Los pastores de Fuenfría, los rústicos que en la tierra esquiva viven el invierno tenaz, la ven, como una aparición de maravilla, triscar por los vericuetos, corza ciudadana bajo cuyos pies breves parecen alisarse los abruptos caminos.

Sobre sus *skis* tajantes, la «alpinista» se desliza por las laderas tapizadas de nieve, y en la marcha aligera que hace oscilar su cuerpo cimbreante hay una leve gracia de vuelo...

¡Bello espectáculo el de la mujercita madrileña, flor de civilización ante la majestad desolada de la Naturaleza invernal! Bajo el cielo radiante, el aire crudo tiene una azul transparencia...

En el horizonte, los pinares son un tapiz de verde y tupido terciopelo... Más lejos, la llanura ocre y triste sin una flor, sin un árbol...

Y cerca, bajo la comba inmensidad azul, las montañas henchidas, ubres del terruño cuajadas en láctea floración. Blanco el campo, lleno de nieve; blanco el jersey de lana de la «alpinista»; de un cándido blancor las escasas florescitas escarchadas... Sólo las rosas de las mejillas friolentas de la «alpinista» son humano, carmineo matiz en la blanca sinfonía del paisaje.

La «alpinista», que luego, en el abrigo del refugio, en cuya chimenea hogareña crepitan los pinos sangrados, tomará su refrigerio tonificador y mirará tras las cristaleras el paisaje nevado, de ingenua y pura belleza como una decoración en la que resalta más delicada su gentileza de mujercita de la ciudad, flor de invernadero en la nieve magnífica de la Naturaleza...

DIBUJO DE PENAGOS

ALVARO REAL

# LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)

Londres, Diciembre de 1923.

**Q**ué será, amigo mío? ¿Qué habrá en su manera de ver las cosas que á mí se refieren, que siempre que de ellas trata, y que sobre ellas me escribe, parece que me las devuelve transformadas, caricaturizadas?

Cada día me doy cuenta más exacta de esto; por eso es mayor cada día mi timidez frente á usted. Si no llegamos, yo á sentir menos miedo y usted á ser más indulgente con mis debilidades, mis confidencias serán cada vez menos espontáneas, y acabaremos por tener una amistad como todas...

Y el caso es que yo no sé cómo explicar lo que ocurre. Sólo sé que en casi todas las respuestas que ha hecho usted á mis confesiones amorosas he hallado algo mortificante para mi amor propio y además demoledor para mi nuevo cariño.

Yo estoy dispuesta á reconocer (lo contrario sería hartamente ofensivo para usted) que cuanto me dice respecto de Charles está inspirado en un sincero deseo de que yo vea las cosas con claridad meridiana, la necesaria para no arriesgar ciegamente mi felicidad; pero ¡si supiera el efecto que me han producido sus consideraciones!

Esa frase de su última carta: «No la suponía á usted tan sensible á las ventajas de unos puños vigorosos, ni tan entusiasta admiradora de ese tipo de hombre fornido que hace las delicias de los concurrentes al circo, y que veo reproducido con tanta frecuencia, hoy en día, en los carteles anunciadores de luchas, en las que, á juzgar por las apariencias, se hace más alarde de agresividad que de destreza, que ha producido un efecto terrible, terrible...»

Desde el punto y hora en que las leí, no puedo desear de mi mente una visión de Charles completamente ridícula. Ya le veo, cubierto los miembros recios por un *maillot* de un detonante color de rosa, hacer monadas con unas barras de hierro rematadas por enormes bolas del mismo metal; ya, casi desnudo, asestando puñetazos á diestro y siniestro; ya, en fin, mos-



Traje «charmeuse» de terciopelo de seda color rubí con adorno de piel bolinski y franjas y «motivos» de strass

¿Será usted completamente sincero y franco? Allá veremos.

¿Que tiene usted mi retrato sobre su mesa y le agradaría verme llevando un traje de color de vino? Pues cuando quiera puede satisfacer tan leve capricho. No tiene más que venir á visitarme. Acabo de recibir un vestido, hecho de encargo, de crespón *marocain*, de un tono adorable, algo que pudiera llamarse rubí; pero un rubí de un fondo insondable.

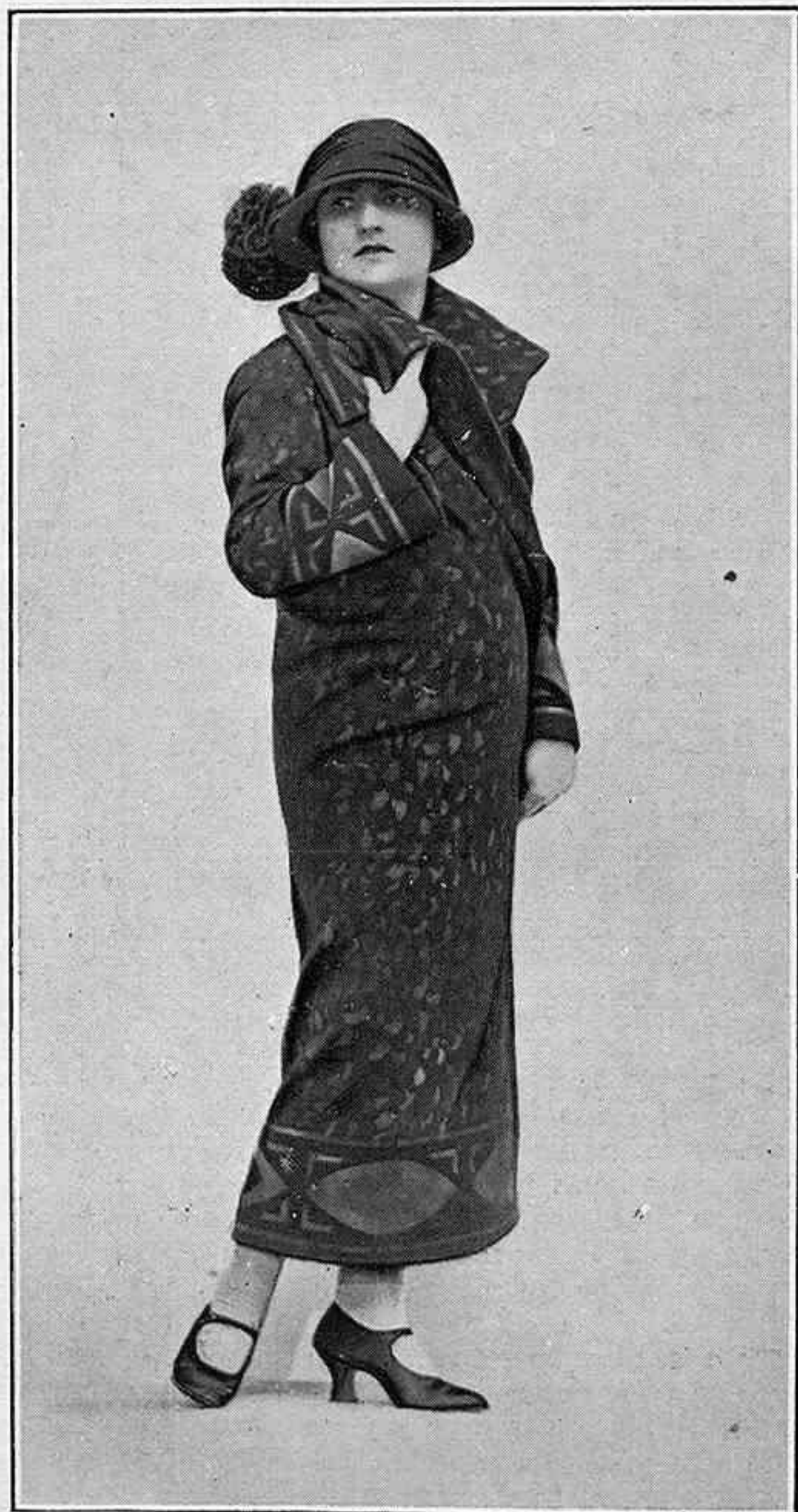
De forma es bastante original. Imagínese un corpiño muy largo y muy estrecho, de mangas cortas ajustadas al hombro y prolongadas por unas largas tiras de crespón plisado; la falda, muy amplia, lleva un delantal recto bordado en torno con hilillo de acero y siguiendo un diseño de hojas puntiagudas. El escote, de hombro á hombro, cierra atrás con una lazada de cordón de acero.

Es usted de un modo de ser y lleva una vida tan austera, á juzgar por la ausencia de frivolidad de sus relaciones epistolares, que casi tengo miedo de decirle que he hecho nuevos dispendios. Si fuera usted mujer comprendería mi debilidad por las cosas bellas; se explicaría el que no haya sabido resistir á la tentación de invertir varios cientos de pesetas (en libras parece menos) en un pyjama de rico crespón amarillo bordado en seda gris y ceñido al talle por un cordón del mismo tono. Una prenda admirable, sencillamente adorable.

¡Ah! Y otra cosa: un sombrero (más cientos de pesetas); pero ¡qué delicia! Imagínese un casquete de terciopelo negro de ala vuelta hacia arriba y forrada de seda negra también, y una pluma inmensa, regia, que parte del lado derecho y descende por encima del hombro izquierdo hasta más abajo de la cintura, sirviendo de «boa» é imprimiendo una nota de suave opulencia á todo el traje.

Y... no quiero contarle más cosas: temo escandalizarle demasiado y verme condenada á un severo castigo. ¡Quién sabe si al silencio!...

Por si acaso, *au revoir, cher et bon ami.*



Abrigo en terciopelo de lana color ciruela y adorno de fantasía

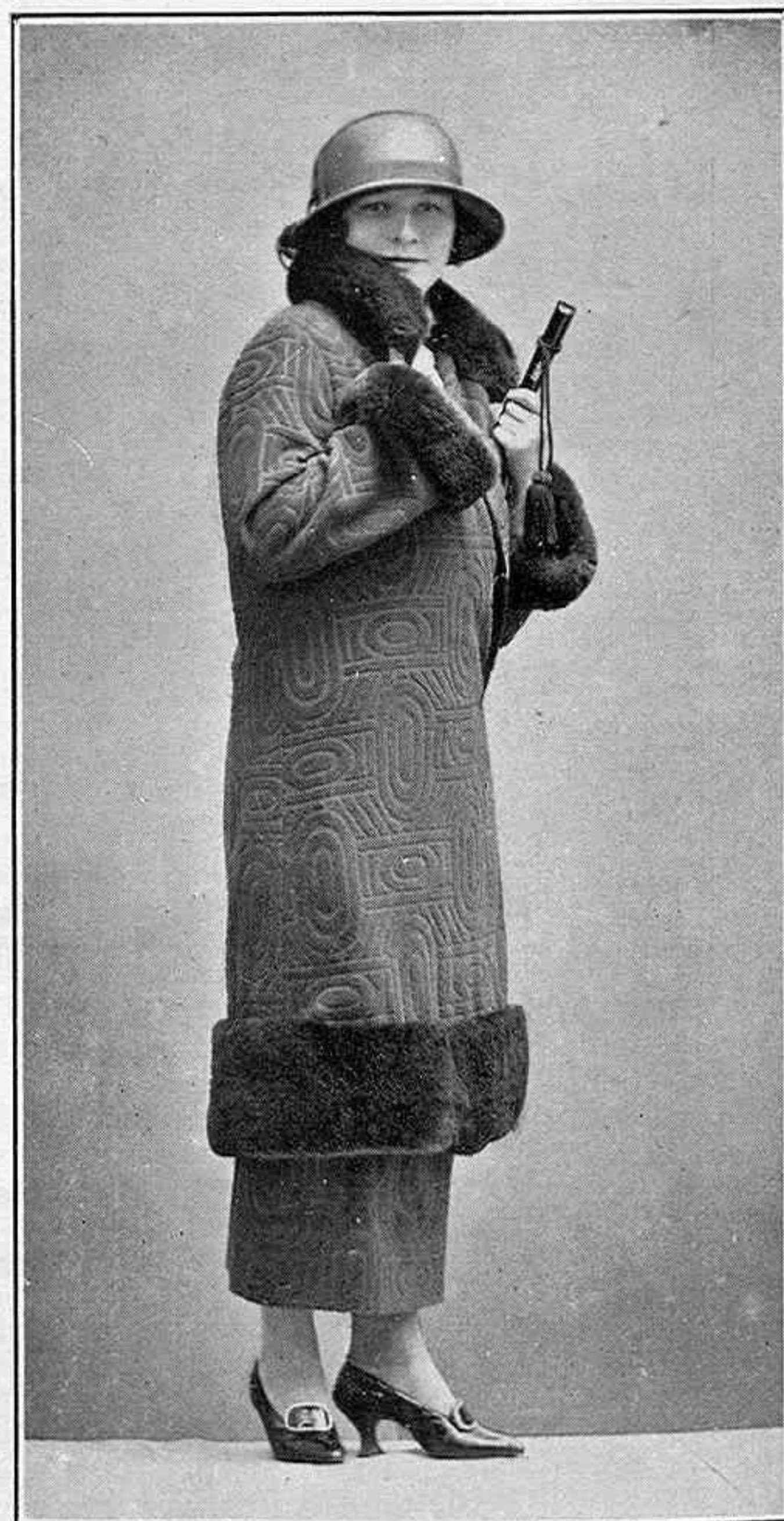
trando orgulloso unos bíceps descomunales; y contemplando con aire satisfecho un frasco de extracto de carne, centro de un cartel anunciador de la substancia alimenticia. En vano procuro recordar aquellos días en que Charles me parecía una evocación de leyenda, la personificación de algún personaje de la mitología griega. Sus observaciones han desbaratado para siempre mis ensueños... Y menos mal que mi prometido está ausente y que me cabe, por lo tanto, la esperanza de ver disipadas las imágenes sugeridas por la carta de usted con su mera presencia.

De no ocurrir esto, ¿quién sabe lo que pasará?

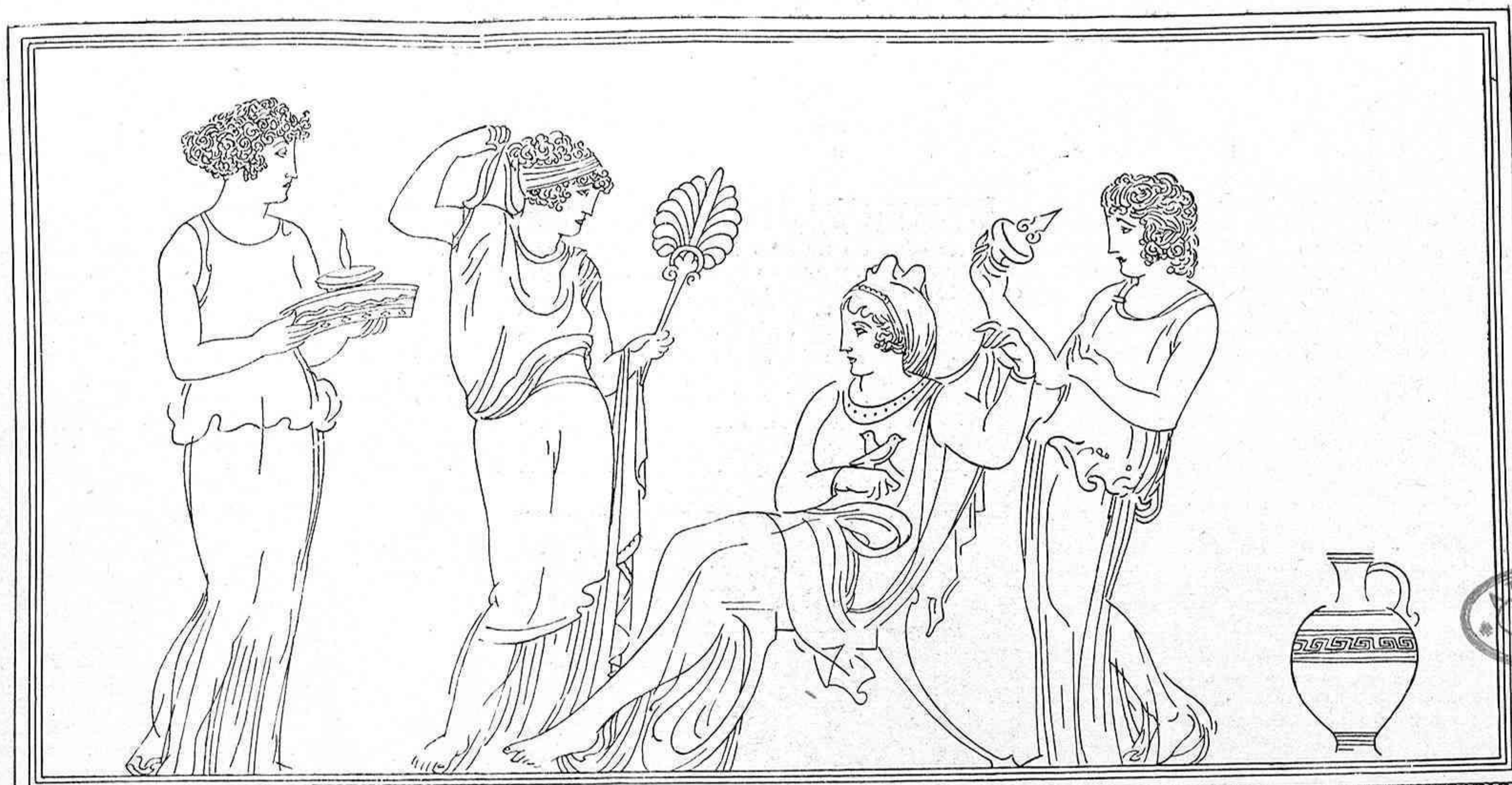
Más valiera que el espacio ocupado por sus observaciones hubiera sido dedicado á esa «confesión general» que me anuncia para más adelante. Decir que siento deseos de que llegue el momento, me parece inadecuado. No es que quiero, sino que *necesito* saber lo que el amor ha significado en su vida de usted.



Elegante sombrero de terciopelo negro



Abrigo en tejido nuevo color madera, con adorno de piel de castor



La ideal belleza griega  
a que toda mujer aspira, es obra  
de la Naturaleza; pero use usted

**Jabón Heno de Pravia**  
**Agua de Colonia Añeja**  
**Polvos y Crema**  
**Flores de Talavera.**

Adquirirá un encanto mayor que  
la perfección de las líneas; la fra-  
gancia, la blancura nivea, la sua-  
vidad de terciopelo del cutis.

Jabón Heno de Pravia, 1,50 pastilla.  
Agua de Colonia Añeja, 2,50 frasco.  
Polvos Flores de Talavera, 3,50 caja.  
Crema Flores de Talavera, 4 ptas. tarro.

De venta en toda España

Perfumeria Gal.-Madrid.

## SILUETAS

## RENÉE LAFONT Y SU HISPANOFILIA

No ya en la otra orilla del Sena, es decir, en el *faubourg* Saint-Germain, en que sus palacios antiguos y sus jardines ignorados son propicios como estufas á la flor rara de las sensibilidades delicadas; ni en el verdadero barrio Latino, ó sea las callejuelas extendidas á uno y otro lado del *boulevard* Saint-Michel, como las espinas de una raspa de pescadilla, y en donde palpitan los desinteresados corazones juveniles...; continuando en esa dirección, al cabo de una hora que hace que partimos del París espumoso y brillante, de la margen mundana del río, encontraremos el refugio de los amigos nobles y leales de España, que buscamos... Pero hay que pasar la Sorbona y el Panteón, y esa iglesia en que yacen los restos de Pascal y de Racine; y cuando ya en el vagabundaje encantado por el sueño, que eso parece la realidad, de que caminamos por la época de los hugonotes, nuestro espíritu se ha serenado á la vista de las viejas arquitecturas, entre las que sólo discurren las almas legendarias, he aquí por fin el remanso amable en que dos casas paredañas cobijan á Valery Larbaud y Renée Lafont, los hispanófilos generosos é ilustres.

Otro día hablaremos de Valery Larbaud, dulce y huraño, como un gato friolero encogido en su celda, contradictorio y sugestivo personaje, que se conmueve con la telegrafía sin hilos y, en cambio, no acepta la electricidad en su estudio, alumbrándose con un mechero de gas. Frotándose sus manos, tan blancas y blandas como la miga de un panecillo, indecisamente avanzando su cabezota pálida de calvicie y de tanta frente, nos relatará sus viajes por la Península, con una voz de locutorio monjil y subrayando las palabras con la fina mirada de sus ojillos como guisantes:

—Mis dos grandes y personales descubrimientos literarios en vuestro país, y de los que estoy orgulloso, fueron Ramón Gómez de la Serna, al que visité espontáneamente, y Carlos Arniches, de quien oí una zarzuela en Sevilla, leyendo luego todo su teatro, tan admirable... La zarzuela á que aludo me lo reveló como un gran poeta lírico, gracias á los cantables de la obra...

Dejando, por el momento, al simpático y original señor Larbaud en su pabellón, que rodea un jardín, como en las novelas románticas, entremos en la vivienda próxima á la suya: un edificio ennegrecido de una calle desnivelada y nostálgica, con otras mansiones de un arcaísmo evocador y frondas ya enmohecidas por el otoño, por encima de las tapias musgosas, bajo el cielo de una maravillosa seda marchita y que fué azul.

Ahí reside *mademoiselle* Renée Lafont, en un cuarto del que sólo hemos podido ver una habitación, conforme del todo con el ambiente de la barriada. Tapicería y muebles de los abuelos; un bufete en que la caoba adquirió ya ese lustre y color de las castañas; un piano que no desaprobaría Chopin. Y el saloncito se abandona en su intimidad á la luz tibia del otoño.

El cronista contempla, un poco conmovido, esa camareta en que ya se desarrollaron sucesos históricos y relacionados con nuestras letras. Por ejemplo, ahí fué donde el gran Blasco Ibáñez, una noche, durante una recepción en su honor, con su francés prodigioso de arbitrariedad, contestando á una pregunta de un universitario, calificó á Guillén de Castro de *lieutenant de la literatour* y abrumó á Corneille con la catarata de Víctor Hugo. Parece ser que el academizante se permitió oponer á las teorías del maestro su *respetuosa opinión*, y al oírle, Blasco, en el colmo del asombro, exclamó:

—¡Su opinión! ¿Qué quiere usted que haga yo con su opinión? *Che m'an fiche...*

Desde aquí pido mil perdones á *mademoiselle* Renée Lafont por haber divulgado esta escena, característica de nuestro insigne compatriota, moderno Ulises, y que yo conocía de tiempo por el relato de uno de sus testigos.

Naturalmente, la velada en que ocurrió lo que acaba de referirse fué un agasajo de Renée Lafont al autor de *Cañas y barro* y *La bodega*, novelas traducidas por ella, que, al fin y al cabo mujer, puso un poco de orden y pulcritud en el estilo de D. Vicente, descuidadote, aunque francamente genial.

Mujer... Sí, claro está que lo es Renée Lafont,



MADemoiselle RENEE LAFONT

y de una feminidad exquisita. Pero su talento y su energía sitúanla entre sus colegas varoniles, y aun en la vanguardia. Lo mismo emplea el castellano que su lengua nativa, y siempre de un modo nervioso y contundente. A cada instante se enfoscan sus ojos claros y duros, que sombrean las crenchas rebeldes, recordando las

### SONETOS DE GRANADA LA CARRERA DEL DARRO

La Alhambra se despeña; rueda al río amante que á sus plantas ha cantado el ronco miserere enamorado que entona su doliente murmurio.

Viejos conventos de color sombrío, refugios no asequibles al pecado, contemplan este amor eternizado sin penetrar en su poder bravo.

Como ayes desolados y febriles resuenan unos cánticos monjiles. Da, lenta, la «oración» un campanario.

Y en medio de las sombras vespertinas atraviesa un cortejo funerario entre un alegre piar de golondrinas.

ALBERTO A. CIENFUEGOS

mezquindades y vilezas de *tutti quanti*. En esto surge en su interior una visión grotesca, y entonces ríe desgarrando su boca, que diríase con freno de nervios. Sin embargo, antes que nada, ella es una amazona, con el corazón y los cabellos sueltos á la alegría y el entusiasmo de la actividad y los ideales renovadores.

No corresponde á esta ocasión ocuparnos de su labor original, íntimamente ligada á la marcha del teatro nuevo, y pródiga en estudios y ensayos de una perspicacia infalible. Sin embargo, sería igualmente importuno no mencionarla siquiera, ya que su prestigio acaba por beneficiar á la producción española. Lo de menos en Renée Lafont es que traduzca magistralmente... Por su independencia de criterio y su sagacidad, dirige la Sección Ibérica de una de las primeras Casas editoriales de París, de nombradía y eficacia en el mundo entero. España, por tanto, debe gratitud á esta escritora ilustre, que con su esfuerzo suple la negligencia de nuestros organismos diplomáticos y la maldad enmascarada de proveedores farisaicos; y burla las tentaculares maniobras de empresas que procuran su logro, fingiéndose protectoras.

De todo encontraríamos en la viña del Señor... Hasta hace poco ejercían una extremada rigurosidad aduanera, por lo que respecta á nuestros escritores, algunos más conocidos en París, por circunstancias fortuitas, y que rechazaban las editoriales ofertas francesas de descubrir á sus compatriotas. «Allí no hay nadie», decían, mirando hacia los Pirineos. Desde hace poco, un tribunal de inquisidores, que trabaja en la sombra, envía informes, favorables sólo á unos elegidos de su *clan*: «Aquí no hay más que nosotros», dicen, y ya con esto se ha adelantado algo. Al mismo tiempo, ciertos negociantes de París, so capa de misión cultural y de fraternidad latina, insinúan en nuestra Embajada que ellos *lanzarían* á nuestros novelistas si el Gobierno de S. M. Alfonso XIII patrocinase, subvencionase la publicación de libros de sus súbditos... Como se ve, las redes y trabas de uno y otro orden se multiplican é impiden lo que ha sido tan fácil á los escritores rusos, escandinavos, italianos: que, cocinada á la francesa, la literatura española sea solicitada en todas partes...

Renée Lafont, con la rectitud de su juicio y la viveza de sus resoluciones, va escamoteando los obstáculos, y uno tras otro, las prensas parisienses editan cien volúmenes de los literatos de la Península.

—Sería demasiado injusto el silencio—afirma *mademoiselle* Lafont—y bochornoso el desdén, cuando la actual literatura castellana supera á la italiana y la inglesa en calidad y cantidad...

El rasgo de la *madrina*, consienta que la llame así, tiene más mérito si consideramos las penalidades y molestias que le acarrea. No ha mucho, uno y aun dos compañeros nuestros, lo suficientemente ricos para permitirse ese lujo, se obstinaban en que les tradujesen sus obras—que ya lo estaban, siendo como son copias de otras francesas—*costase lo que costase* (sic). Y no digamos la avalancha de mamotretos con que los espontáneos de ahí inundan ese cuartito de la calle del Cardenal Lemonnier, y entre los que hemos sorprendido dedicatorias pediguéñas de gentes que alardean de despreciar la consagración del extranjero...

Renée Lafont, infatigable y buena, ni se enfada, ni se aburre de su apostolado.

—Por mucho que haga—exclama con su incorregible gentileza—, siempre estaré en deuda con esa España, que no puedo olvidar desde que, visitándola detenidamente, pude estimar todo su ardor caballeresco.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

ESTAMPAS

M A R T I N A

Se fué del puebluco costero el último veraneante. Ya en días anteriores los señores de los chalets huyeron, empujados por la lluvia tozuda, en sus «autos» rutilantes y apesados.

Los más modestos salieron en carricoches hacia la estación lejana, despidiéndose sin melancolía de los hogares mercenarios que les alojaron durante los tres meses de verano...

Hasta el pobre niño enfermito que, yacente en su carricoche, bajaba todas las mañanas á la playa á bañarse de sol, ha sido llevado en una tartana en compañía de la madre, joven, pálida y enlutada, dolorosa compañera del retoño inútil...

El pueblo ha quedado como sin alma... Ya en los crepúsculos vespertinos no se escuchan las músicas de las pianolas ni las voces roncadas de los gramófonos que salían por las ventanas de los chalets divirtiéndose el ocio de la colonia.

Ya sólo se escucha en la paz del anochecer, bajo el cielo combo y hosco que llora sin cesar, la canción monorrítmica que entonan los mazos férreos en la fragua de Juanchu...

Al amanecer, cuando el sol joyante empieza á adornar de estrellas de oro los lomos azules de las olas que vienen á morir dulcemente en la playa, no hay en ella grupos animados de mujeres forasteras vestidas con trajes blancos ni bandadas de niños esparcen su alegría saltando como gaviotas en la orilla...

Ahora, sólo las barcas grises de los pescadores y sus capotes embreados y sus redes de acre olor decoran al alba el paisaje marítimo.

Martina, la rapaza de luengas trenzas y mejillas sonrosadas como una poma en sazón, contempla á la salida del pueblo la marcha del último veraneante.

Es un muchacho con el rostro triste, la mirada dulce y el ademán suave, que vino á principios del verano... Enfermo de ciudad, hastiado de la vida parecía... Sus pupilas tenían una opacidad de muerte y en su rostro magro la piel aparecía cetrina y marchita.

En casa de Martina encontró el enfermo alojamiento cómodo... Llenó la mesa de la alcoba—cuyas ropas olían bravamente á manzanas—de frascos de rara hechura y misteriosos contenidos...

Bajaba á la playa acompañado de las pócimas, y unas á gotas, otras á cucharadas se las iba bebiendo lentamente.

Martina y su madre se asombraban del raro huésped, que pagaba bien estancia y yantar y sólo bebía, espaciadamente, grandes vasos de leche...

Hizo la moza cuestión de honra que el enfermo comiera como ellas... Parecía una ofensa aquella abstinencia que le hacía desdeñar los más sabrosos guisos campesinos, los pescados más escogidos y caros...

—¡Señor, Señor! ¿Era posible que un hombre,

La sonrisa iba ganando en sus labios al rictus amargo que antes los contraía...

—¡Martina! ¡A tu lado resucito!—le dijo un día el huésped.

Y ella sonrió orgullosa y encendida, más que cuando en las tardes de fiesta los mozos le disparaban madrigales...

..... El cielo cambió su rútilo azul por un velo cárdeno que goteaba impiacable... En la montaña el viento batió rudamente y el mar rugió ya con su «voz de invierno», terrible y ronca...

Empezó la desbandada. Y aquel día, al fin, partía el señorito...

Martina, á la salida del pueblo, veía alejarse el carruaje que le llevaba á la estación...

Sentíase triste la rapaza. Aún le parecía sentir en su mejilla la quemazón del beso que le dió en despedida, delante de su madre. ¡Señor! ¡Era tan poco y tan niña!... Olía la rapaza al perfume que él usaba y le regaló...

Llevaba al cuello el pañuelo de blanca seda que él usara...

Y le veía partir. El carricoche, que se alejaba, era ya apenas un punto negro en el blanco camino, sobre el que se desvanecía la tarde... Lloraba el cielo, implacable...

Martina sentía una dulce congoja apretarle el corazón... ¿Por qué?

Y mujer ya, hecha hembra la rapaza por el milagro de la emoción, pensó ingenua:

—¡Parece que se va un hijo mío!

Y orgullosamente imaginó que si su cuidado le dió la salud, de ella era, como por ella vuelto á crear y resucitado aquel huésped que se alejaba...

Desapareció tras una loma el carricoche en que el resucitado se alejaba.

Martina sintió que en las pupilas dos lágrimas ardientes le escocían...

—¡Señorito Angel!—murmuró para su corazón. Volvió la vista al pueblo. Lo vió como nunca: feo, sucio, gris... ¿Pues no estaba lloviendo? No había notado hasta este instante que no había sol y todo estaba triste...

Como el corazón de la rapaza, que se sentía mujer, con una pena misteriosa muy grande y muy honda de mujer...

Inclinó la cabeza y echó á andar despacio, cavilosa, como cumpliendo una penitencia...

JUAN FERRAGUT

CUADRO DE CASIMIRO IBORRA



BIENEO DE BIBLIOTECA MADRID

en la flor de su vida, comiese tal que un pajarrín?—se lamentaba la rapaza...

Y mimosa, con ternura materna, jugaba á incitar al desganado...

A los quince días de estancia, logró hacerle comer unos bocados; al mes, el señorito devoraba los guisotes que ella con sus manos hacendosas preparaba...

Fueron arrinconándose, olvidados, los frascos de rara forma y contenido. El convalenciente renacía á la vida... Nadaba vigorosamente, iba á la montaña todo el día y en el véspero retornaba rendido y hambriento como un lobo...

En su piel, que parecía verdosa, el buen sol fué poniendo marcas bronceadas y rosadas que acusaban riqueza vital; sus pupilas opacas parecían ir adquiriendo lentamente la verde vivacidad de las aguas del mar heridas por la luz...

# L A S T R E S C R I O L L A S

Voy á hacer un apunte sobre tres criollas; un como tríptico donde depositar una buena intención. ¡Las criollas! Sí. Quisiera restaurar un poco este nombre, tan bonito, que la chulería viene asignando á nuestras domésticas, no sé si desde que dejamos de tener criollas de verdad ó bien para consolarnos de esta falta.

Para quien guste rasguear con el lápiz bocetos de mujeres, es seductor buscar los trazos de esa mezcla extraña, y á veces admirable, que da el criollismo.

Además, para nosotros, españoles—madrileños ahora no—, debe tener singular atracción el fijarnos en tales tipos; sobre todo si éstos son tan significativos que nos hacen evocar un jirón de la España vieja.

## CUBANA

Pero una cubana posterior al Tratado de París.

Habla español, naturalmente. Y sus ojos son prietos. En las líneas de su cara, aparte recuerdos castellanos, hay como un vago esfuerzo para destacar la india.

Su nombre y apellidos son castizos, de la montaña santandereana.

Pero su pronunciación está resentida, muy gravemente por el uso constante del inglés. Sus vocales son sinuosas, sin precisión castellana, con el gangueo peculiar de Norteamérica. Sus t, t, t son muy palatales.

Lleva media melena. Un sombrero con flores y frutas de gusto bostoniano. Usa lentes, aunque es bonita. Y sus labios grosezuelos de sensual, de antillana, dejan escapar pedanterías librescas.

Lleva tacón bajo y medias feas. Recorre España en primera ó en automóvil. Compra bordados en Lagartera, cerámica en Segovia. Visita á Zuloaga. Se presenta á Baroja ó á Azorín, y quizá les pide un autógrafo.

Si sale conmigo por la Casa de Campo, se tumba en el verde y exhibe sus pantorrillas sin hacer ningún remilgo y sin ninguna importancia.

Coge florecillas del césped, y me cuenta cosas de Universidades con lagos, *tennis*, bosques, tés á las cinco, excursiones deportivas.

Yo, muchas veces me la quedo mirando en silencio y algo sonriente, y pensando algo así como:

¡Cubana, cubana! ¡Tan bonito nombre! ¡Cubana en agua! ¡Cubana española!

Niña Tula, niña Silvia, de que hablaba mi abuela.

Amitas con sus negras de los novelones del siglo pasado. ¡Trenzas de azabache sobre el

peinador de batista, holgado y nítido, y el pañolillo de seda!

Maizales, olor pesado y excitante, árboles maravillosos y mar deslumbrador.

Languidez, ardor, paso lento, voluptuoso... ¡Y el vasco ó el andaluz allí cerca!...

¡Cubana, Cuba! Nombres son ya como un sueño para uno. Vino el Tratado de París. Y esta chica de apellidos y nombre españoles, nieta del montañés que tundó el ingenio en Matanzas y se casó con alguna indígena, esta chica viene á nosotros ahora, llena de t, t, t muy

palatales, con un sombrero bostoniano, con unos zapatos bajos y unas medias horribles, á mirarnos curiosamente, friamente, á través de sus lentes extraños y pedantes, y á coger florecitas en el césped, en el césped seco, pelado y rudo de la Casa de Campo. Quizá para mostrarnos con eso la delicadeza que en su tipo moreno y fuerte de criolla han puesto los yanquis, los nuevos amos civilizados y progresivos.

Esa delicadeza de: ¡Florecitas, lentecitos, tacones bajos!

¡Cubana, cubana!

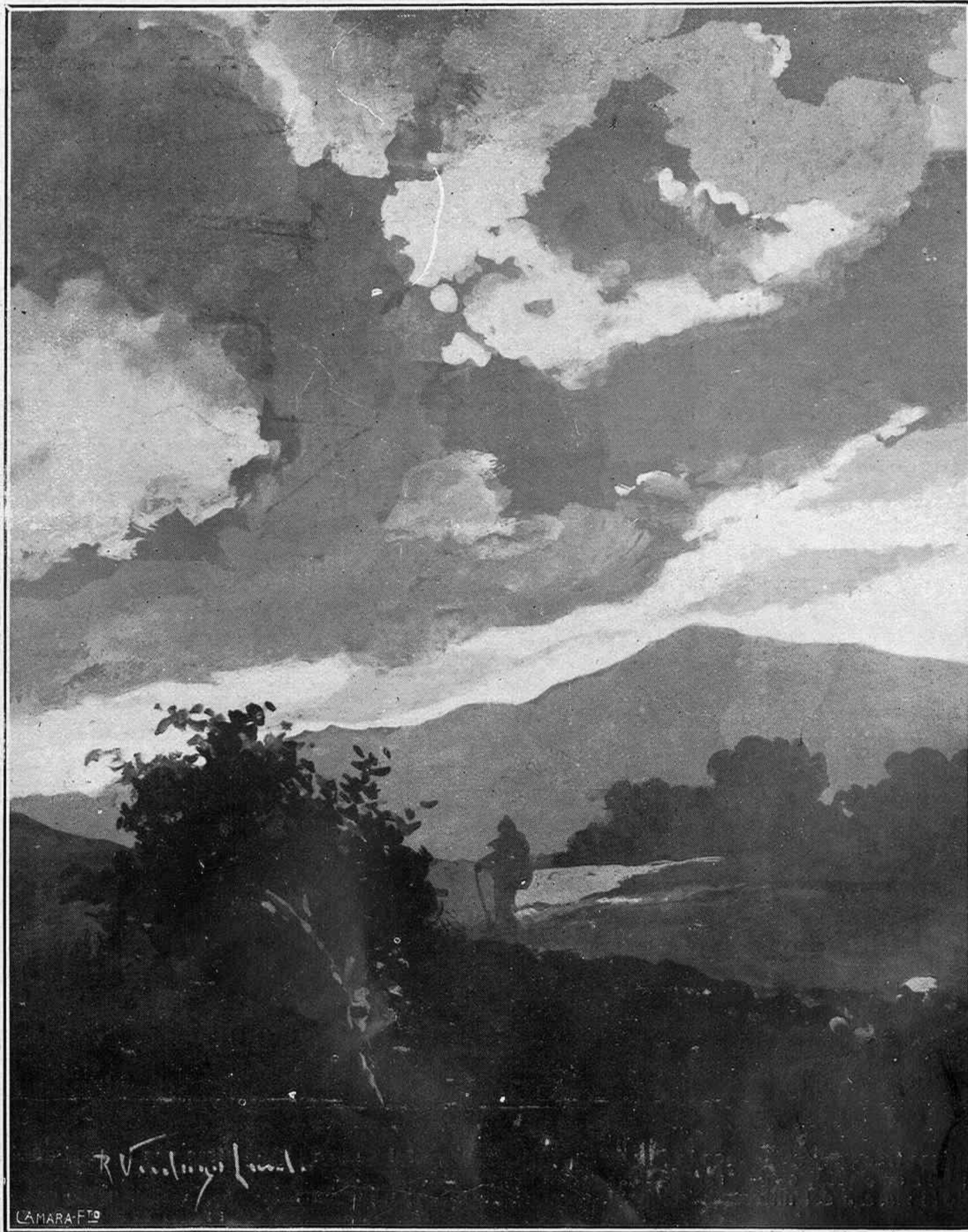
A las florecitas, los lentecitos y los tacones bajos nunca llegamos, con vosotras, los españoles, con ser tan bárbaros.

## PORTORRI- // QUEÑA //

Hablaré en pretérito de ella, pues es un recuerdo. Es el recuerdo de una tarde en el *Palace* madrileño.

Ya la conocía antes de vista, sí. La vi desfilarse por algún curso de extranjeros del Centro de Estudios Históricos, uno de esos cursos seductores que agrupan la gente más heterogénea de Madrid en torno de una mesa larga, como de ruleta, bajo una radiante lámpara, en una hermosa sala, y que á mí me han dado siempre la impresión de una reunión de Casino cosmopolita ante el treinta y cuarenta de la Fonética, si es que la Fonética puede ser tomada como cosa de juego.

## C R E P Ú S C U L O



«Cuánta tristeza y cuánta poesía en el herido corazón despierta ese adiós melancólico del día!»

NÚÑEZ DE ARCE.

*El ocaso del sol la vega encanta.  
Languidecen las fntas de la tarde.  
Aún en la cumbre de los montes arde  
una huella de luz... De airosa planta*

*cruza un garzón y dice: «Dios le guarde.»  
Canta la voz de la campana, canta*

*su trémula oración, plegaria santa,  
ce piedad y de fe místico alarde...*

*Yo, de la vida inquieto peregrino,  
miro angustiado el astro que agoniza  
y la noche que avanza en mi camino.*

*Corazón, ¿qué ansiedad te martiriza?  
Siempre está en sombra la mitad del mundo...  
«¡Más luz!», clamó Goethe moribundo.*

Manuel VERDUGO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Mucho, mucho, no me había fijado en ella. La creí una pura norteamericana.

Delgada, esbelta, «mince», con esa elegancia y esa fragilidad especiales que vemos en las heroínas castizas de las películas neoyorquinas.

Danzaba entusiásticamente, al son del *jazz-band*, con un brío y un frenesí admirables.

¡Qué figura singular la suya, con aquel vestido de terciopelo negro, tan absurdo y tan americano, con cuatro puntas que le caían de los hombros como una toga de doctor *honoris causa* de la Universidad de Yale! Y aquel sombrero de plumas rojas, en su cabeza morena, de plumas como de avestruz, que le daban un aire decidido y salvaje!

Recordando una frase de Baroja, yo pensé que ésta había sacado las plumas de la maleta, para bailar.

Para bailar, por cierto, con un muchachote suizo, magnífico, de estatura, de ritmo y precisión en los pasos y giros, y magnífico de pesadez y falta de gracia. No se daba cuenta del papel que estaba representando. No se daba cuenta de que no valía más que para hacer resaltar en ella lo que había de ligero, de ágil y de serpentino.

Foxtroteaba ufano, con la sonrisa del majadero, con la satisfacción del que ha conseguido que una mujer, bonita y sin compromisos, baile siempre con él, sin él averiguar las causas.

Cuando en un intermedio dejó de danzar, me fué presentada, y, juntamente conmigo, á otros dos muchachos, uno de ellos marqués. Pronto se vió rodeado su sillón de mimbres, como un trono improvisado, de miradas un poco rendidas que la contemplaban y la asaeteaban.

Ella, haciendo gala de ese talento admirable de la educación de América en la mujer, de esa coquetería de acción directa, nos supo tener á todos á raya con los gestos equívocos de quien habla naturalmente, sin afectación ni reserva alguna, pero con la agilidad suficiente en las facciones para subrayar cosas arrebatadoras. Y pongo por ejemplo un mohín singular en que asomaba levemente la punta de su lengüecilla roja y trémula por entre las filas apretadas de sus dientes regios, de sus dientes de anuncio de un gran dentista americano, agitándola como una llamita enloquecedora, mientras, con una mirada tranquila y correcta, se levantaba para bailar con el suizo.

Yo bailé también con ella. Lo hice muy mal, aunque nunca lo hago muy bien. Debía estar quizá ridículo y torpe enlazado á tal mujer, que parecía el símbolo de la ligereza y de esa alegría de colegial ó de pájaro de las chicas americanas. Pero no me importó. A mi manera yo la había comprendido, y también supe embriagarme de baile negro, de *shimmy*, de esa turbulencia frenética, guasona, voluptuosa y disparatada de los bailes actuales, mientras la sentía en mis brazos nerviosa, ligeramente huesuda, y la miraba sus espléndidos ojos negros, preguntándola por Puerto Rico, por la caña de azúcar, por el café y el cacao, el mar luminoso y la gran vegetación; y le decía «Portorriqueña!» entusiástica y estúpidamente, como emborrachándome con este nombre tan hermoso, que yo volcaba en sus ojos profundos, chispeantes, indudablemente tropicales, sus ojos, que hacían juego con las estridencias de la trompeta y el bombo de los negros.

¡Qué mezcla, qué criollismo, qué sensación rara el baile con aquella chica! Lo recuerdo ahora con algo de languidez, aburrido y solo como estoy.

Luego no me hizo ya gran caso en el coro de cortesanos, de «palaciegos» del Palace que la rodeó.

La pisé varias veces bailando, aunque, desgraciadamente, sin intención, y debía estar algo ofendida.

La miraba fijamente, siguiendo sus gestos como una música. Y su voz, su voz vagamente madrileña, madrileña por la articulación algo enfática que le dejó el inglés y por el tono ligeramente desgarrado. Yo le quise hacer observar esta nota española, afianzarla en este pequeño puente que la unía á nosotros; persuadirla á que resaltase más los vestigios castizos que le quedasen en su indumentaria. Pero se veía que estaba orgullosa de su norteamericanismo, y que conservaba en cierta manera ese desdén del criollo por los antiguos metropolitanos.

¡Ah, desdén criollo!... ¡Cuidado! Porque nuestra portorriqueña se rindió al fin y al cabo, seducida por las seducciones tradicionales en los

americanos: el relumbrón, la quincalla, el brillo exterior. La portorriqueña se deslumbró ante el título del marqués. Le citó para no sé dónde. Con una tal ilusión de rastacuero que le hizo á uno sonreír, sonreír con la sonrisa vieja, guasona, quizá única, patrimonio de las razas antiguas y algo desencantadas que han perdido tal vez todo menos las ganas de eso, de sonreír.

## FILIPINA

¡Ca, no se ría usted, Charo! A mí el nombre de Filipinas, como el de tantas otras cosas que fueron de España, me parece un mito. En la enseñanza sumaria que hemos recibido aquí no nos han dicho de estas islas más que las habíamos perdido. Si usted me asegura que de veras existen y que han sido nuestras durante mucho tiempo y que usted misma es una confirmación de ellas, me tendré que rectificar.

—¡Ah! ¿Cree usted que me burlo? No. En París, por ejemplo, y en general en Francia, por todos los libros escolares, por las revistas, hasta por los paseos, encuentra usted mapas, fotografías, comentarios, noticias, literatura sobre todas las colonias del país. El francés llega á la mayoría de edad impregnado de un conocimiento admirable de lo que su patria posee. De su capital, de lo que él puede disponer cuando quiera.

Bien es verdad que nosotros no podemos disponer actualmente de nada. Pero aquí no nos enseñan tampoco á acariciar recuerdos, recuerdos tan espléndidos como deben ser los de Filipinas.

(¡Filipinas, Marianas, Molucas, Viejas Indias, nuestras, orientales!)

—Sí. Me deja perplejo, Charo. ¡Venir de Filipinas! ¡De esas islas que para los españoles de hoy—á quienes resulta un mundo bajar ahí, á Marruecos—tienen que parecer míticas!

¿De modo que usted sabe, de veras, qué es eso del río Pasig, de las Bocas de Manila, del Mar de la China, de las richkas y los coolies, de las islas Anumbas y Natunas, del cocotero y el caimán, del Océano Indico, del Canal de Suez, de todas esas visiones que da el cambiar de hemisferio?

Pues es usted admirable. Además, esto se lo digo por su cara y por su cuerpo. Déjeme, déjeme, Charito; déjeme que pronuncie, aunque sea mentalmente, unos nombres mientras la miro: ¡Luzón, Mindanao, Ilo-Ilo, Panay, Palauán, Ternate, Burú, Islas Joló! Quisiera ponerlos detrás de usted como un fondo pintoresco, un penacho verde y luminoso á donde destacar su soberbia cabeza de criolla.

Su soberbia cabeza de criolla, hecha de sensualidad y de inquietud.

Me ve usted ponerme melancólico y es por varias razones. Una de ellas es el considerarla á usted en Madrid, aquí, en este Madricito, en el seno de una familia castellana, encerrada en un piso, quizá asomada al balcón. ¡Al balcón!

¿No se siente usted como en una jaula de Parque Zoológico? Y no quiero, ni mucho menos, ofenderla diciendo esto. Ya sabe usted que el secreto de los Parques Zoológicos está en esa tristeza especial de los americanos pájaros pintos, de todas esas especies transplantadas forzadamente, arbitrariamente, de sus selvas, de sus pampas, de sus ríos.

Jardines Botánicos y Parques Zoológicos tienen ese común denominador triste.

De modo que, á pesar de su pasmosa manera de reír—abundante y sin freno, como en su país debe ser un gran arroyo—; á pesar de ese modo risueño de entornar los ojos, de esos proyectos divertidos que me cuenta, yo comprendo su situación.

Ya sé que su paisaje no ha sido el del tagalo, el del malayo, paisaje de libertad pura con sus árboles poderosos, su suelo providente, su aire cálido y excitante de olor, sus *baiay* pretextos de casas, hechos con palma y bambú y cubiertos con el típico *alang*, *alang* de hierba seca. Ese paisaje sabroso de caña de azúcar, de arroz, de coco, de abacá, de copra, de tabaco, de cacao, de especias únicas. Pero ese ambiente de vida sin trabas tiene que haberse filtrado algo por su piel.

Y luego, su educación norteamericana, en una High School, de deporte y libertad personal, de juego y de audacia.

Ha vuelto usted á España, donde tenía la familia con que vive. Una familia castellana, rígida y grave. Habita usted un piso en una calle en cuesta, estrecha y triste.

Como le decía, yo le aconsejo que no se asome al balcón. Sería inútil, sí, Charo, que quisiera pasar inadvertida como una chica cualquiera de las nuestras. Resaltaría al instante su espléndida cabellera leonada, sus labios gordezuelos y dibujados como los de una indú, su cuerpo enérgico y elástico, sus ojos risueños y soñolientos, que recuerdan ardorosas músicas lánguidas. Y resaltaría su inquietud, sobre todo. Su inquietud constante de criolla juvenil. La inquietud de la fierecilla en su jaula de Parque Zoológico, pareciendo buscar siempre la huida, el escape. Los hierros del balcón, aprisionándola á usted, serían todo un símbolo, Charo. Sí. Tiene usted razón. Mirándola, queda uno obsesionado. Detrás de usted hay algo lejano y espléndido, una existencia insular extraña, un mundo novísimo que—retrasado Magallanes—descubro ahora. Y con el que me une ese lenguaje de usted que es el mío. El mío; pero con unas estrellas blancas y unas franjas rojas intercaladas en la pronunciación.

## COMENTARIO A LAS TRES CRIOLLAS

Al fijarme en estas tres criollas, en estas tres criollas de la España antigua, me ha seducido un doble motivo. Uno, personal, de gusto. Otro, si así pudiera llamarse, nacional, intencionado. Excito á los españoles á estudiar las criollas.

Personalmente siento curiosidad y atracción por esos seres algo revueltos y turbulentos del criollismo. En ellos creo ver como un *carrefour*, como una encrucijada donde desembocan corrientes contradictorias de modos de vivir y que me dan la sensación del agua salarina y fuerte, quizá algo turbia, que producen los ríos á veces chocando con el mar.

En ellos creo además gustar un paisaje algo irreal, lejano y fantástico. Baudelaire decía que en una cabellera criolla veía un hemisferio, hasta el punto de querer mordisquearla frenético, con una sensualidad de histerismo. Yo, si no un hemisferio, también me parece ver algo hermoso en una trenza luciente, aunque sin necesidad de morderla. Sí. Me seduce la famosa inquietud criolla. ¡Inquietud de las razas en hervor, sin poso todavía! Para quien nos sentimos emparejados con cosas de esas viejas y ya reposadas de España, con esas cosas, si no puras, purificadas por un sol de largos años, con piedras de Segovia ó de Toledo, con sabidurías populares, con el silencio de un palacio antiguo ó de una ciudad decrepita, es atractivo y provechoso contemplar esa inquietud de la raza joven.

Pero he dicho que para mí estas mujeres tenían además otro motivo singular de seducción: el nacional.

Mirarlas como español me ha sido como una significativa lección de Historia que no pude aprender en los libros.

¡Cubana, portorriqueña, filipina! Lo que ayer era España y lo que hoy ya no es...

Así, como tres musas históricas me parecéis, cubana, portorriqueña, filipina...

Con vuestro lenguaje castellano y vuestros apellidos recordando el país que os fundó.

Con vuestros rasgos vagamente orientales que aluden al ambiente—rico y luminoso—donde os criásteis.

Con vuestra educación americana de saber inglés y jugar al *tennis*, simbolizando la bandera yanqui que os envuelve.

Hubo un tiempo en que gente de mi familia era la única, la decisiva influencia que sobre vosotras pesaba... Esos tiempos ya pasaron.

Yo no puedo hacer hoy sino contemplaros silenciosos, vagamente alerta y conmovido, lleno de secreta simpatía.

Primero, porque las tres sois muy guapas y me habéis interesado personalmente. Y luego, porque al encontraros en España—y á pesar de vuestros indumentos extranjeros—y escucharos hablar el lenguaje que yo hablo, he sentido como una gran cosa dentro de mí, como una gran alusión, como el que descubre á unas primas lejanas y bonitas que nunca conoció, como un grito familiar de sangre que despierta.

¡Criollas, criollas! Si aún existe, ¡abandonad para siempre vuestro antiguo desdén para nosotros y tendednos la mano amiga y comprensiva de nuevo!

También nosotros sabremos purificar vuestro lindo nombre—¡criolla!—del uso cocinero que hoy aquí tiene.

Yo pretendo, desde ahora, con estas líneas, iniciar su restauración.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO





# PROBLEMAS AMERICANOS

Como las grandes cuestiones americanas que de algún modo afectan a España son comunes al Nuevo Mundo y al Archipiélago magallánico, reunimos en esta misma sección los trabajos que para ella recibimos de uno y otro solar que estuvieron un tiempo bajo el dominio político de la nación descubridora y que ahora están bajo el influjo incontrastable de la misma lengua, de la misma religión y de la misma raza.

Subscribe la página presente uno de los más jóvenes y brillantes ingenios filipinos, el escritor y poeta M. Hernández Gavira, abogado, periodista y profesor.

Fué uno de los fundadores del «Instituto Manila»; director de «El Adelid», órgano del Partido Nacionalista, y uno de los más activos organizadores del primer Congreso de Periodistas.

## Lo que debe hacerse por el castellano

DIGNA es de caluroso encomio la brillante apelación que han dirigido al Presidente de los Estados Unidos el insigne dramaturgo D. Jacinto Benavente; el director de *La Correspondencia*, de Cienfuegos, D. Cándido Díaz; el notable escritor que se encargó de la redacción del documento, D. Luis González Costi, y otras numerosas y distinguidas personalidades de la América española, pidiendo «respeto y justicia para el vehículo grandioso de una civilización de la que dan fe dos hemisferios» en Filipinas; pero creemos, y lo decimos con dolor, que no es éste el medio más seguro ni más expedito para conservar su uso y su prestigio.

No queremos decir que hemos perdido la fe en el espíritu de justicia del pueblo americano; pero, desgraciadamente, estamos viendo todos los días que por encima de los intereses espirituales, á pesar de las aspiraciones de un pueblo para ser independiente, y no obstante la tradición y la historia, están los intereses materiales, la poderosa palanca que hace de los pueblos, en la época presente, los dominadores del mundo.

No nos engañemos. Hay que vivir la realidad que nos dice que la vida es lucha, que los sueños no nos dan de comer, que los redentores son sacrificados tarde ó temprano y que para toda empresa magna se necesita en los tiempos presentes dinero, dinero y dinero.

¡Aun en el pasado hicieron falta las alhajas de una Reina magnánima para descubrir un Nuevo Mundo! La hazaña fué un maravilloso consorcio de lo ideal, de lo inexistente, de un sueño, con la materia, el dinero.

Lo ideal y lo material deben ser la norma de conducta de cuantos apóstoles laboran por la conservación del divino idioma de Cervantes, que más tarde habrían de ser sacrificados como lo fué su príncipe inmortal.

El remedio está en nuestras manos y en las manos de aquellos españoles de buena voluntad. Hay que tener dinero para sostener el castellano en Filipinas.

¿Que se halla agotado el tesoro del país y que debe millones de dólares al Gobierno de los Estados Unidos?



DON M. HERNÁNDEZ GAVIRA

Es deber del Gobierno español afrontar la situación si quiere conservar el único baluarte del castellano en el Oriente.

El régimen civil acaba de implantarse en Marruecos, y de los seis millones de pesetas que se gastaban diariamente para sostener la campaña bien se puede destinar cierta cantidad anual, no ya en millones, sino siquiera en miles de pesetas, con destino á obras de difusión de la buena literatura española en Filipinas, á la impresión en España de obras de autores filipinos y á la creación de una agencia de publicidad de España en la capital del Archipiélago, como sabiamente ha sugerido á la Academia Hispanoamericana su distinguido miembro D. José Teotico.

A fin de conseguir el ideal supremo á que todos aspiramos, es preciso darle cuerpo al alma con la eficaz concurrencia del dinero, para que no podamos decir, parodiando lo que dijo Rizal estando en España: «Nada es posible esperar ni de los españoles de allá ni de los filipinos de aquí.»

Con toda la sinceridad de nuestra alma hemos abrazado la ardua empresa de defender el castellano en Filipinas, labor que nos pone á cubierto para todos cuantos pretendan sostener que obramos bajo el influjo del personalismo al citar las dolorosas palabras de Rizal.

Dejemos aparte los egoísmos personales; olvidemos humanas mezquindades y pasados rencores, para laborar por el supremo ideal, contribuyendo todos, en la medida de nuestras fuerzas, á la obra común. Pero sobre todo cumpla su deber el Poder público en España, auxiliando con dinero, mucho ó poco, pero efectivo y oportuno, tal como lo harían Inglaterra, Estados Unidos ó Francia, la obra de defensa del idioma, sin la cual en el caso presente no habría, triste es decirlo, verdadera noción del decoro nacional.

Sólo así habremos cumplido con nuestro deber dando mayor gloria á la Madre común, siempre grande, siempre inmortal...

M. HERNÁNDEZ GAVIRA



Fachada principal de la Casa de España en Manila (Filipinas)



Biblioteca de la Casa de España



Salón principal de la Casa de España

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

MADRID

### LAS PERSONAS de paladar delicado

cuando están, por la tarde, entre familia o en reunión, toman el

*Te Lipton*  
PURO  
Y AROMÁTICO

Las deliciosas emanaciones de aroma que produce y el delicado sabor que le distingue, lo acreditan como

**EL MEJOR DEL MUNDO**

## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

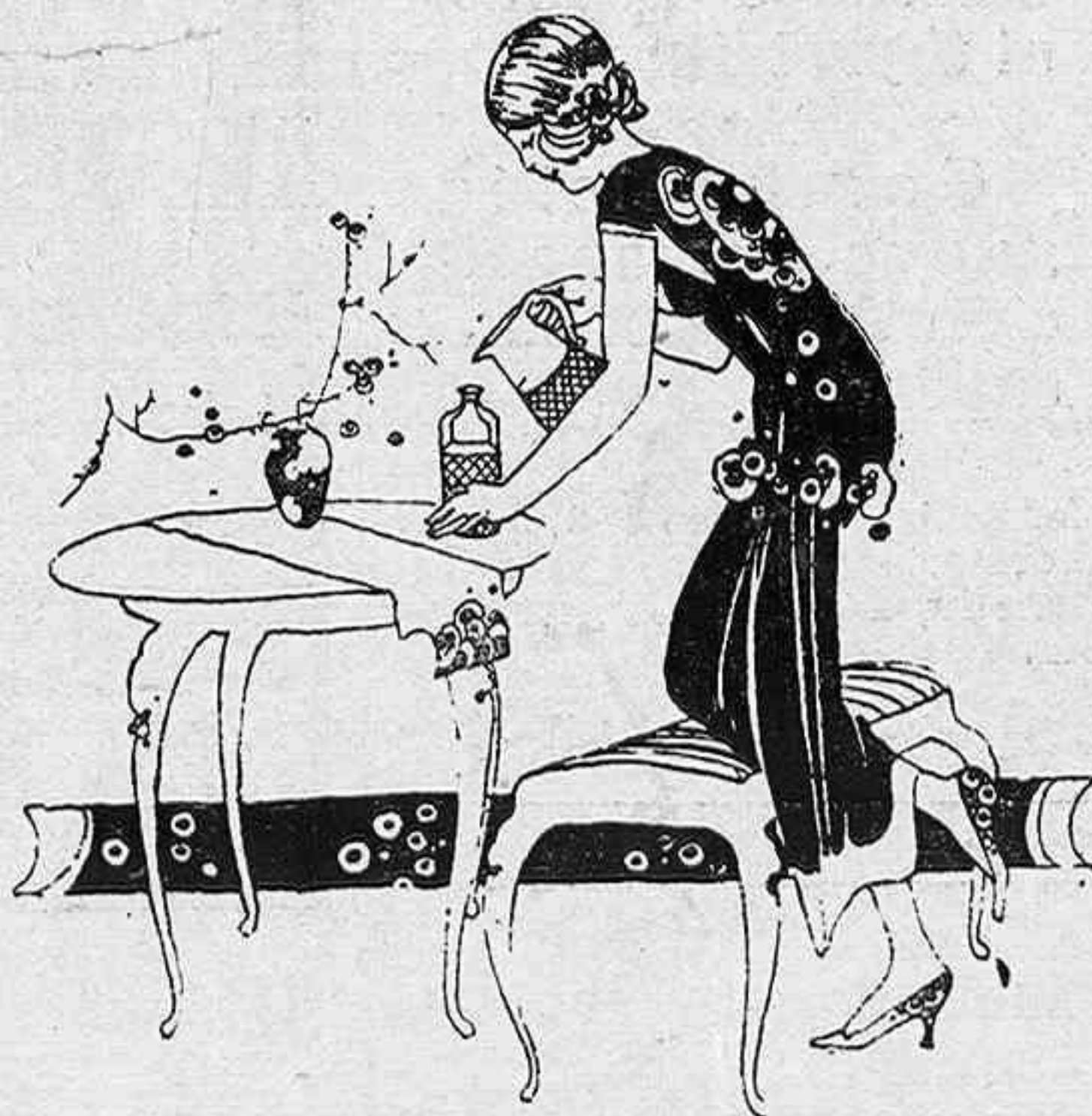
Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

# ELEGANCIAS

En la casa, en el paseo, en la visita, en el teatro... Niños, señoritas, señoras y caballeros sólo vestirán de acuerdo con los últimos y más distinguidos modelos, guiándose por

ELIZABETH  
SANGUINER  
SANGUINER

APARTADO 571  
MADRID



**REINE DES CREMES**  
Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU - PARIS  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA  
Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santa Domingo MADRID

## DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::  
Fernando VI, 5.—Madrid

**PERFUMES  
L. PLASSARD  
PARIS**  
" Los Perfumes Plassard Placen "

LOCIONES  
JABONES  
EXTRACTOS

Agente general: A. AMBROA  
Apartado 205  
BARCELONA



## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

## TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificación



Lea Ud. todos los viernes

## Nuevo Mundo

50 cénts. en toda España



**Ya no proferirá más esta queja si toma sencillamente unos baños de pies saltratados**

Ir de tiendas, dar una vuelta y pasearse, es un verdadero placer cuando los pies son sanos, pero resulta un castigo de verdad si se sufre de callos, endurecimientos ó de pies sensibles que se hinchan y duelen fácilmente. Todos los que padecen males de pies, causados por la fatiga ó la presión del calzado, deberían ensayar los baños saltratados. Basta con disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente con agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos en esta agua transformada en medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer con rapidez toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y quemazón. Una inmersión más prolongada ablanda los callos, endurecimientos y demás callosidades dolorosas, de tal modo, que pueden ser arrancados con facilidad sin navaja, ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los Saltratos Rodell reponen los pies y los conservan en perfecto estado, de tal modo, que el calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como si fuese usado.

**NOTA.**—Los Saltratos Rodell se venden a precio módico en todas las farmacias. Rechazad las falsificaciones que no tienen ningún valor curativo, y exigid los verdaderos Saltratos Rodell en paquetes amarillos.

**VIGOR SALUD**

rápidamente

obtenidos



con el uso del

**VINO DE VIAL**

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS PARA NOVIAS

**ROLDÁN**

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**  
Doctor Brun

137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!  
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

**MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS**

con molturación de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron  
San Antonio.—Camino de Churriana  
MALAGA

**PARA ADELGAZAR**

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



**"DIANA"** Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)  
Criadero y casa de venta de Perros de raza fina

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de Precios, Ptas. 3. También se aceptan sellos de Correo.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO**

AL  
**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**NUEVO**

**MUNDO**

Revista popular  
:-: ilustrada :-:

50 céntimos  
en toda España

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.